

REPERCUSIONES DEL PLEITO CON IRIARTE EN LA OBRA LITERARIA DE FORNER *

Sabido es que la vida de Juan Pablo Forner fue una continua e ininterrumpida querrela literaria. No creo que haya otra personalidad en el último tercio del siglo XVIII español más destacada que la suya en el campo de la polémica satírica. Desde poco después de su llegada a Madrid (1778) hasta el año de su muerte (1797) se mantuvo a lo quijote en la palestra, pluma en ristre, repartiendo mandobles a diestra y siniestra, con razón o sin ella, a cuantos contemporáneos pasaban por su lado: Laviano, Nipho, Trigueros, Ignacio López de Ayala, García de la Huerta, León de Arroyal, Tomás Antonio Sánchez, Vargas Ponce, *El Censor*, *El Apologista Universal*, *El Memorial literario*, *El Correo de Madrid* o *de los Ciegos*, etc., etc., sufrieron el rigor de su clava venenosa. Ni oportunas sugerencias de amigos ni serenos consejos personales sirvieron de algo para obligarle a refrenar o moderar sus violencias¹. Y es que Forner fue hombre para seguir el propio criterio. No los de otros. Su carácter recio, hosco y entero, nunca se dejó reducir, como él dice, a no llamar mal poeta al que consideraba lo era, o crítico desatinado a quien lo merecía, o sofista perverso al perverso sofista. Forner se encendía sobre todo cuando éstos añadían a su miseria vanidad y orgullo². Sus escritos críticos — me refiero a los de ataque directo —, por carecer de la suficiente calma y serenidad de

* Este trabajo está acogido a los beneficios del *Canada Council*, con cuya ayuda ha sido realizado. Mi agradecimiento.

¹ L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, carta a Forner de 11 de mayo, 1787.

² FORNER, *Exequias de la lengua castellana*, edic. de P. Sáinz Rodríguez (Clásicos Castellanos, 66), Madrid, 1925, pág. 15.

espíritu, dejan traslucir fácilmente la animosidad personal contra quienes iban dirigidos. En desacuerdo con alguien, montaba en cólera y "escriborroteaba sus sentimientos llanos y lisos como se los inspiraba el diablo de su indignación"³. Punto positivo en cierto sentido para su obra. La sátira espontánea y encendida, cuando hay genio, es más sátira y más brillante. Y, aunque no vamos a enjuiciar aquí la razón y acierto de sus múltiples polémicas, sí queremos decir que, en general, la motivación de las mismas la consideramos justificada. Forner va tras el abuso literario. Siempre valiente y enérgico. Siempre con menosprecio infinito a la réplica posible. Caiga quien caiga. Se acerca al tema objeto de estudio con criterio estético básicamente neoclásico. Agarrado a la *Poética* de Luzán y a la *Retórica* de Mayáns, los dos pilares fundamentales de la preceptiva del dieciocho español. Aunque con frecuencia su criterio viene envuelto en cierta heterodoxia, debido a dos circunstancias: a sus lecturas copiosas que le bullen, sacudiéndole, en su interior y a su fuerte carácter, extremadamente independiente. Todo ello le hace andar entre dos mares bien distintos: el de lo tradicional y el de lo nuevo; el de lo espontáneo hispánico y el de lo regulado ultramontano.

La más seria polémica literaria en la que se vio envuelto el extremeño fue sin duda la que mantuvo, en los comienzos de su carrera de escritor, con don Tomás de Iriarte. De ella vamos a tratar. Y mi propósito es reflejar en estas páginas hasta qué punto repercute en la obra forneriana tal acontecimiento. He aquí las líneas generales de esta polémica:

El problema surgió a raíz de la crítica de Iriarte a la *Egloga en alabanza de la vida del campo* de Meléndez Valdés que la Academia había premiado el 18 de marzo de 1780. Desde la temprana fecha de 1755 la Real Institución tenía en proyecto sus concursos literarios, pero no se llevaron a cabo hasta el tercer tercio del siglo. Los dos primeros, 1778 y 1779, con tema de poesía, fueron ganados por José María Vaca de Guzmán y Manrique. Parece que Iriarte ya tuvo inten-

³ FORNER, *Exequias*, págs. 15 y 16.

ción de concurrir al segundo, o, al menos, sus amigos le instaron a ello. No lo hizo quizá por estar atareado en la redacción de su poema *La Música* y en su polémica con García de la Huerta. Al tercero, convocado el 12 de julio de 1778, con el ganador de los anteriores habían concurrido, entre otros muchos, don Juan Meléndez Valdés, con su acostumbrado seudónimo literario, y don Tomás de Iriarte, oculto bajo los segundos nombres y apellidos de su abuela paterna: 'Francisco Agustín de Cisneros'. Y 'Cisneros' fue vencido por 'Batilo'. Aunque aquél recibiera también su accésit. ¡Mal le debió caer al fabulista el ser derrotado por el joven Meléndez! *La reflexiones sobre la Egloga de Batilo*, 1781, ampliamente difundidas en manuscrito por Iriarte hasta que las incluyó en su *Colección de obras*, 1787, llevaban el doble propósito de protesta sorda, pero evidente, contra la decisión de la Real Academia y de desprestigio de la poesía premiada de 'Batilo'. Forner, el 'Aminta' de los días de Salamanca, salió en defensa de su viejo compañero de estudios con el *Cotejo de las dos églogas*, 1781, obra también manuscrita hasta hace unos años⁴. El análisis forneriano en esta obra es objetivo. A la luz de cuarenta y tres puntos previos sobre las características inherentes a un buen poema, concluye que la Academia ha premiado al mejor poeta, que éste es Meléndez y que la obra de Iriarte no merecía el nombre de égloga. Forner insiste en que esta obra suya tan sólo la comunicó a algunos amigos⁵. Sin duda, quedó inédita por falta de dinero para su impresión. Al siguiente año Iriarte publica sus famosas *Fábulas literarias*, 1782, interpretadas por muchos, con razón, como ataques solapados a escritores contemporáneos. Y Forner vuelve a salirle al paso segunda vez. Esta, con más coraje e irritación. ¿Razones? El mismo se las dice expresamente a Floridablanca en su *Representación*: 1) para defender a los agraviados que no tuvieron el valor de hacerlo por sí mismos; 2) porque le indignaron el cúmulo de vulgaridades contenidas en las fábulas, y, sobre todo, 3) para "cortar

⁴ FORNER, *Cotejo de las églogas que ha premiado la Real Academia Española*, edic., prolog. y notas de F. Lázaro, Salamanca, 1951.

⁵ Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9583, fol. 310.

la vanidad y orgullo que crecía de día en día en el ánimo del autor”⁶. El título de la réplica impresa era *Fábula original del asno erudito* (Madrid 1782), pero Forner sólo se dejó traslucir en el “publicála D. Pablo Segarra”, esto es, en sus segundos nombre y apellido.

El doble contenido de la fábula, el doctrinal y el satírico — Prólogo y poesía — afectaron seriamente a Iriarte por tratarse de un duro ataque audazmente hostil y abierto a su persona. Ataque crudo y vejatorio, lleno de saña y de dura crueldad. “Ab alio expectes alteri quod feceris”, comienza Forner por recordarle en el encabezamiento de la obra. Además, la *Fábula* se propagó inmediatamente por la Península, desde el pequeño rincón de la tertulia de Estela en Madrid, donde siempre “se hincaba el diente sobre los escritos que salían a luz y sobre sus autores”⁷, hasta la intelectualmente inquieta Vitoria en el Norte, donde el picante Samaniego, a costa de aquella, se burla de Iriarte en el mismo año de su impresión⁸. Sempere y Guarinos, algunos años más tarde, todavía recogía el eco de su difusión, aunque desvirtuara insidiosa y aviesamente los elogios del tiempo a Forner por su fábula, debido a que por entonces Sempere era ya declarado

⁶ Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9583, fol. 308.

⁷ *Vida de Moratín* (B. A. E., vol. II), pág. xxiv.

⁸ Señor Iriarte o don Diablo,
si más estilo y cadencia
no dais al verso, dejad
vuestra profesión coplera:
o, al versificar, ved si antes os presta
el *Asno erudito* sus tiernas orejas.

(*Obras inéditas o poco conocidas del insigne fabulista D. FÉLIX M. SAMANIEGO*, Vitoria, 1866, pág. 179).

Y, en otro lugar, comentando *La compra del asno* (fábula XXXI) que, a pesar de la brillantez de su traje, descubre fácilmente sus mataduras, dice con insidia, que personalmente no pretende hacer alusiones y que está bien lejos de ello, pero que “no responde de todos los malsines que lean las fábulas del señor don Tomás” (F. M. SAMANIEGO, *Observaciones de las Fábulas del señor don Tomás de Iriarte*, en *Obras inéditas o poco conocidas*, págs. 115-133).

enemigo suyo⁹. Iriarte, despreciando la amenaza de su joven crítico¹⁰, escribe un folleto de cincuenta y seis páginas en forma de epístola, donde con mano nerviosa y desazonada y con débiles razonamientos refuta malamente el contenido del prólogo de *El asno erudito* y acusa a su autor de envidioso, descortés, malcriado e insolente¹¹. Forner cumple su palabra. Responde al ataque con el ataque: la *Historia chinesca*. Cúmulo de gracia, sarcasmo, crítica, doctrina, irreflexión y cordura. No prospera porque los Iriarte están ya el acecho. El autor intentó publicarla en Valencia para eludir los engorros de la censura que, lógicamente había de ser dura sobre todo por ser aquella una sátira contra los prominentes canarios. El Regente de la Audiencia de Valencia tenía facultades para conceder licencia de impresión a obras cuyo número de páginas no excediese de diez pliegos¹². Ya había utilizado Forner la misma treta unos meses antes para publicar su segunda edición de *El asno erudito* en vista del éxito de la primera. Apareció en la imprenta del valenciano don Tomás de Orga. La misma en que pretendía ahora imprimir sus *Gramáticos*. Así se comprende cómo los Iriarte dieron tan pronto con el manuscrito. Estos lo protestaron al Juez de Imprentas, don Miguel María Nava, que ordenó fuera recogido inmediatamente. La repetida insistencia de Forner ante el Consejo del Reino en solicitud del permiso de publicación, especialmente la del 5 de mayo de 1783, hecha a través de su abogado don Vicente Antonio López, determinó a los Iriarte el 30 de mayo a llevar a los tribunales

⁹ J. SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*, t. VI, 1789, págs. 91 y 92.

¹⁰ "Algunos desacreditarán la Fábula, pero ¡ay de los que la desacreditaren por ver su retrato en el héroe de ella! Los moscones convertirían los ascos en zumba y descubrirán al mundo, quizá con más claridad, lo que aquí se presenta sólo en alegoría" (FORNER, *El asno erudito*, Prólogo, Madrid, 1782, pág. 18).

¹¹ T. IRIARTE, *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*, en t. VI, págs. 345-348 de su *Colección de obras en verso y prosa*, Madrid, 1787, 6 vols.

¹² *Expediente del pleito Iriarte-Forner*, A. H. N. de Madrid, Consejo, Leg. 5547, n. 65, fol. 7.

a Forner acusándole de difamación¹³. El proceso duró un año justo. Y, aunque Forner echa la culpa del desenlace de aquel, adverso a su causa, a los compadros de los dos hermanos, a la vez que a los manejos del Secretario de la Sala de Gobierno, el activo don Pedro Escolano de Arrieta¹⁴, la realidad fue que el Consejo decidió con toda justicia contra Forner, fundamentando el fallo especialmente en la opinión formal sobre *Los gramáticos* dada por don José Miguel de Flores y don Manuel de Lardizábal y Oribe, Secretarios respectivamente de las Academias de la Historia y de la Lengua¹⁵.

Tal fue el problema. Tal la resolución. Ambos escritores quedaron seriamente afectados por él para el resto de sus vidas. Iriarte, tan vanidoso y tan sensible siempre a las críticas¹⁶, al sentirse en el mejor momento de su carrera vapuleado inconsideradamente por un jovenzuelo recién llegado al mundo de las letras. Forner, por considerarse víctima de la injusticia más descarada, dictada por la ley del más fuerte contra el más indefenso. En los escritos de Iriarte se ven alusiones más o menos directas a la polémica¹⁷. Sin duda, con menos insistencia que en los de Forner. El canario, hombre de temple más sereno, de maneras más mundanas, más cauto y, acaso, por tener más que perder, no deja ver tan abiertamente su pensamiento al respecto. Da la impresión de

¹³ Copias parciales del Expediente hay en la B. N. de Madrid, ms. 9583, fols. 297-315 y 333. publicado en parte por M. JIMÉNEZ SALAS en los *Apéndices* de su excelente obra *Vida y obras de D. Juan Pablo Forner y Segarra*, Madrid, 1944, y ms. 11.259, n. 5: *Consultas sobre la impresión que solicitaba el Dr. Pablo Forner Segarra de la obra Los gramáticos, historia chinesca, 1784*, procedente ésta de los fondos de la Casa de Osuna.

¹⁴ "Prevalidos los hermanos Iriarte de mi ausencia [dice Forner]... han instado por la vista del expediente, asiéndose de cuantas favorables circunstancias han presentado el tiempo y la ocasión, pues el Primer Escribano de Cámara del Consejo, íntimo amigo, como es público, de los dos hermanos, dio cuenta del expediente", etc. (B. N. de Madrid, ms. 9583, fol. 216).

¹⁵ A. H. N., *Consejo*, Leg. 5547, n. 65, fols. 2-4.

¹⁶ E. COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, Madrid, 1897, pág. 151.

¹⁷ IRIARTE, *Colec. de obras*, vol. II, págs. IX, X; XX-XXII (B. A. E., vol. LXIII, etc.).

que sus ataques andan, los más, desperdigados sin nombre por los periódicos del tiempo o con seudónimos (*¡Fox Novel?*) en folletos volanderos. Pero el soneto dictado horas antes de morir, *Lamiendo reconoce el beneficio*¹⁸ ..., revela bien el peso abrumador que supuso para Iriarte el terrible Forner durante toda su vida. Veamos lo que dicen las obras del fiscal extremeño:

Al comparar Cotarelo la *Sátira contra los vicios introducidos en la literatura española*¹⁹ con la de Leandro Fernández de Moratín (*Lección poética*, 1782) habla del sentido oscuro de aquella para ocultar sus muchas alusiones intencionadas. Pues bien, de éstas, las más, recayeron en Iriarte. Y no con tanta oscuridad como supuso el magnífico biógrafo del fabulista canario. La *Sátira* se escribió en el verano de 1781. Por las mismas fechas que el *Cotejo*. El 15 de octubre fue premiada por la Real Academia. Es decir, unos meses antes que apareciera *El asno erudito*. La *Gaceta* lo anunció el 12 de julio del siguiente año. Es claro que Forner pensaba sobre todo en Iriarte al escribirla. Aunque el tono sea general — recurso estilístico — está apuntando toda ella al fabulista. Los versos de Fedro²⁰ del encabezamiento son un anticipo ya de su propósito mordaz. Empieza con ideas semejantes a las de *El asno erudito*: el tema de la vanidad hueca, el del deseo de la fama sin base aplicados a Iriarte:

Este era mi deseo: ser muy sabio,
llevar mi fama al contrapuesto polo,
hacer colgar los hombres de mi labio.

....

¹⁸ B. A. E., vol. LXIII, pág. 54. La copia de este interesante soneto se encuentra en la B. N. de Madrid, ms. 3172, fol. 176 r., y en nota al pie del folio con letra de don Bernardo de Iriarte se dice: "Para comentario de este soneto he empezado un tomo que podrá llegar a cuatro mil páginas".

¹⁹ B. A. E., vol. LXIII, págs. 304-310 (citamos la sátira por tercetos),

²⁰ *Suscipione si quis errabit sua
et rapiet ad se quod erit commune omnium,
stulte nudabit animi conscientiam.*

(FEDRO, L. III, *Prolog.*)

¿A qué Tirón la adulación no inquieta,
de la futura gloria premio vano,
que al obstinado estudio le sujeta?

(1, 3).

Siguen unas trágicas notas personales alusivas a su difícil situación económica de los primeros años en la Corte, a la inutilidad de sus aficiones literarias para resolver sus perentorios problemas, a su constante dedicación al estudio de estos años, etc. (5-19). Ahora discurre la musa forneriana por lo general, hasta volver en el terceto treinta y ocho a "interesal materia": Iriarte en la cumbre de su fama por "coplero". Son los años dorados de su renombrado poema musical y de su reconocida traducción de la *Epistola ad Pisones*. Pero Forner prefiere la oscuridad hambrienta:

Primero, doctamente perezoso,

....

Sufras llorando el humano ultraje
de ver a tus estudios preferido
un charlatán que adula con buen traje;

Antes logres renombre de sufrido
en este triste género de afrenta,
bien por el gran Cervantes conocido,

Que hacer intentes en la cuenta
del bando que en forjar versos malditos
su edad consume y su saber ostenta.

(43-46).

A continuación le califica de "charlatán adulador", encubriéndolo bajo el nombre de 'Faustino':

¿Dio crédito al aplauso indiferente
del oficioso vulgo un don Faustino,
que le busca o le pide ansiosamente?

¡Basta así! ¡Ya su espíritu es divino!
Sus versos lo serán, y aun su lucerna
ya a la divinidad se abre camino.

(48-49).

Bien transparente es el apodo. Pero, por si quedaran dudas de a quién va dirigido, en el folio 63 del ms. 9584 de la B. N. de Madrid, al pie del título de esta sátira, se lee: "Esta sátira fue impresa por la Rl. Academia en el año 1782 y se coloca aquí con las notas que puso su autor después de premiada". Pues una de ellas es precisamente la aclaración de *don Faustino*: Iriarte.

Versos ha de escribir, mal que nos pese,
y mal que pese al arte no habrá caso
en que su voz no acuda y se atraviése.

¿De algún señor la esposa pare acaso,
como acostumbran todas, al noveno?:
Al punto sale nuestro Mevio al paso,

Y como colmado de entusiasmo y lleno
de sibilino ardor, nos pronostica
que el niño tiene traza de ser bueno:

Las glorias venideras le publica.
Y si el niño se escapa al otro mundo,
al fin valió la adulación que aplica.

¡Oh negra musa, de saber inmundo,
que va a hacer, por medrar, sus cumplimientos
a las obras de un útero fecundo!

(51-55).

Se refieren estos tercetos a la égloga que compuso Iriarte al nacimiento de un hijo, posteriormente malogrado, de la duquesa de Osuna, doña María Josefa Alfonsa Pimentel y Téllez Girón²¹, con quien tenía gran amistad. De esta égloga no queda otra noticia que la dada aquí por Forner. Probablemente la destruyó el autor en vista del fallecimiento temprano del niño o, como sospecha Cotarelo, acaso la hiciera desaparecer para que este punto satírico de Forner quedara sin pruebas²², o, más posiblemente, por ambas razones juntas.

²¹ B. N. de Madrid, ms. 9584, fol. 75.

²² COTARELO, ob. cit., pág. 236.

Irritado Forner por el espíritu iriartiano de vanidad que le hace considerarse el primero, le llama "miserable" (63, a) e inmediatamente arremete contra su hábito de propagar por todos los medios sus escritos. Hábito que se hace en la obra de Forner tema constante de sarcasmo y de sátira:

Sé que nunca un poeta he conocido
(y he conocido muchos) que no entienda
de sí ser el más docto y entendido,

Y así salen los frutos de la hacienda,
que adulándole el grito de la fama,
hacer procura que su nombre extienda.

Escribe mucho y cuanto escribe ama:
Públícalo sin tiento y a la envidia
luego achaca las críticas que llama
(64-66).

"A tal llega la ira / de la envidia y sus males / que muere hasta mis coplas inmortales", volverá Forner a poner en la boca del *Asno erudito*. Y no es ciertamente sin razón esta burla zumbona, porque el canario, siempre que se ve envuelto en cualquier dificultad por sus obras o en cualquier disputa literaria, suele achacar a asunto de envidia las críticas de sus oponentes. Así acaece en *Donde las dan las toman* (1778) contra López Sedano; en la *Carta familiar y apologética... sobre la nueva traducción del "Arte poética" de Horacio*²³, donde sale Iriarte a satisfacer los reparos propuestos, resolviendo algunos por la envidia a su persona; en el soneto en que amargamente se queja a Apolo de su desdicha como poeta por tildarle los hombres de odioso si escribe sátiras, si elogios de lisonjero, de chocarrero si burlas, de soso si canta en serio, si escribe teatro de ansioso, etc.²⁴. A envidia también achaca el haber sido vencido por Meléndez Valdés

²³ B. N. de Madrid, ms. 9487. Otra copia también autógrafa de Iriarte existe en el ms. 9486 de la B. N. Muchas de las ideas de esta carta pasaron a la respuesta del autor a Sedano.

²⁴ IRIARTE, *Colec. de obras*, vol. II, soneto VII; cf. asimismo la *Epístola* a Bosarte (B. A. E., vol. LXIII, pág. 56).

en el concurso de 1780: a envidia y a la intervención de don Antonio de Távira, cuyo nombre no se atreve a pronunciar sino veladamente²⁵, por el ascendiente que el futuro obispo de Salamanca tenía ya por entonces en la Corte: Caballero de Santiago, 1761, Capellán de honor y Predicador de su Majestad, 1772, etc.; pero cuya intervención en favor de *Batilo* nos consta por la misma relación de la sesión del 18 de marzo de 1780 de la Real Academia, de la que él era ya miembro efectivo²⁶.

A continuación de este ataque a la vanidad de Iriarte, toma como blanco de sus tiros la conocida anécdota del primer verso de *La Música* que “el amigo censor, dulce y juicioso” — Huerta — rechazó por malsonante:

Proscríbalas un verso poco airoso
por lánguido, vacío, tardo o duro,
el amigo censor, dulce y juicioso:

Primero sobre sí llame el conjuro
de un vengativo a su venganza atento,
que el ceño claro del poeta oscuro.

Le hará ver que es el Pindo su aposento,
y en él juntas las Musas elocuentes
le inspiran grave y sonoro acento.

Alegará que oyeron sus sirvientes
el reprendido verso, y le admiraron.
¡Jueces de gran razón e indiferentes!

Que dos profundas damas le aprobaron,
doctas en el francés y en geometría,
y que cuatro peinados ya inventaron;

²⁵ “La Academia premió aquella égloga en segundo lugar, prefiriendo otra de don Juan Meléndez Valdés, bien que se descubrieron las secretas razones que para ello hubo y el partido que formaron algunos individuos de aquel Cuerpo. Don Tomás Iriarte, sin darse por entendido de tales manejos, se contentó con escribir un papel cuyo título era *Reflexiones sobre la égloga intitulada ‘Batilo’* en que demostró los absurdos de aquella composición mujeril” (*Las apuntaciones que un curioso pidió a D. THOMÁS DE IRIARTE acerca de su vida y estudios, escritas en treinta de julio de 1780*, B. N. de Madrid, ms. 10.460, fols. 15 y 16).

²⁶ Real Academia Española, *Libro de acuerdos*, n. 14.

Que un abate, gran hombre en geografía,
 le alabó la pureza castellana,
 citándole un francés que así escribía
 (70-75).

De estas alusiones a personas Forner mismo nos aclara dos en el tomo III de sus obras manuscritas²⁷: el sirviente, que es Durán, el Consejero de la Real Academia y criado de los Iriarte, y el abate, que es don Ramón Guevara. Este había comentado favorablemente la dicción de la lengua en la referida traducción de Iriarte de la *Epistola ad Pisones*²⁸. Pero no nos da los nombres de las damas por evitarse complicaciones posibles, ya que eran nada menos que la Condesa-Duquesa de Benavente y de Osuna y la Duquesa de Villahermosa, cuyos salones habitualmente frecuentaba el pulido fabulista. La segunda, sobre todo, a juzgar por el propio Iriarte, tuvo una parte principal en la creación del poema: por haberse gestado en su palacio y por haberle suavizado la musa su apacible trato en la confección de los tres primeros Cantos²⁹.

Y ya pasado el primer verso de *La Música* sigue Forner dando zarpazos de tigre al poema a costa de una alusión ligera a Carmona, el famoso grabador, y al pintor Maella, que, con G. Ferro, J. Ballesteros y F. Selma, habían contribuido a embellecer la obra de Iriarte con su arte, e incidentalmente vuelve a llamar a su pesadilla "ufano mentecato" (77-79). Y sin velar demasiado, tras cortina alguna de prudencia, su maliciosa intención, sigue el castizo 'Aminta' reprochando la intromisión a la lengua española de frases extranjeras no-

²⁷ B. N. de Madrid. ms. 9584. fol. 79.

²⁸ La Caja de mss. 7922 de la B. N., toda de papeles de Iriarte, contiene en su legajo *Pareceres de varios sujetos*... una carta sin fecha de Guevara, referente a la obra de IRIARTE, *Donde las dan las toman*, insistiendo en la pureza de dicción del autor; también existe allí mismo la respuesta a tal carta de Guevara escrita por el hermano del fabulista, el 24 de octubre de 1778.

²⁹ Caja de ms. 7922 de la B. N. Carta de T. Iriarte a don Enrique Ramos del 11 de mayo de 1779.

vedosas (*meter en boga, entrar en pormenores, hacer detalles, etc.*), parte de cuya responsabilidad correspondía a Iriarte (143-144).

Al referirse a la poesía amorosa, vuelve a dar Forner nueva lanzada a la "escolástica égloga":

Me matan dos pastores cuando esgrimen
dialécticas ternezas ingiriendo
suspiros metafísicos que gimen...
(190-195).

Ni qué decir tiene que se está apuntando aquí a la referida égloga de Iriarte *A la felicidad de la vida del campo*, por culpa de la cual, por haberle dedicado un párrafo desairado y ofensivo para la Real Academia, en su *Carta... al autor de la Riada*³⁰, recibió una seria llamada al orden del Director de la Real Academia y una prohibición tajante para publicar escritos impuesta por la censura. Y en esta forma, mezclando generalidades con particularidades, directas con indirectas, claridades con neblinas, va el satírico dejando correr su acerba pluma hasta completar los doscientos noventa y dos tercetos de su burla despiadada.

El poema de *La Música* fue para Forner otro de los venenos permanentes de implacables acometidas contra Iriarte. Comienza a criticarlo, como acabamos de ver, en el 1781 con la sátira premiada. Vuelve a tocar el tema muy suavemente, pero con versos como filos de navaja en su *Asno erudito*, 1782, y este mismo año le dedica la máxima atención en *Los gramáticos. Historia chinesca*. En tal ocasión para someterlo no a burla, sino a crítica o, más propiamente, a una crítica burlona que llena dos largos capítulos de la obra³¹. Iriarte puso un vivo empeño en la creación del poema. Por él mismo sabemos que lo comenzó a finales de abril de 1778;

³⁰ Ms. 9586, B. N. de Madrid, fol. 297.

³¹ Ms. 9583, B. N. de Madrid, fols. 178 a 209.

que tuvo que suspenderlo por algún tiempo para redactar el *Donde las dan las toman* contra López Sedano, y que, con ocasión de una charla sobre la poesía didáctica, habida en la tertulia de los Duques de Villahermosa, se le permite leer en público sus tres cantos primeros. Floridablanca mostró interés por él, indicando que le gustaría verlo completo e imprimirlo de su orden con magnificencia. Por esto le dio fin en abril de 1779. Le supuso seis meses de trabajo. Fue publicado el 25 de marzo de 1780³². Propagado muy pronto, incluso por fuera de las fronteras patrias, se convirtió en objeto de vivísimos comentarios en pro y en contra. Además de las alabanzas aparecidas en los periódicos extranjeros del tiempo, que Iriarte tuvo buen cuidado de recoger en su *Para casos tales...*³³, y de las que se burla socarronamente Forner en *Los gramáticos*³⁴, le dedicaron elogios célebres extranjeros: Metastasio, Planelli, Maffei, J. N. Folkel, etc., así como también españoles: Eximeno, Javier de Lampillas, P. Juan Andrés, etc.³⁵. Pero no faltaron tampoco numerosas críticas negativas, particularmente en España, por ejemplo en el romance de Jovellanos —si es que realmente le pertenece, pese a sus protestas— contra Huerta³⁶; en la *Derrota de los pedantes*, donde Leandro Fernández de Moratín está señalando a Iriarte como prototipo de los mismos³⁷, etc. Particularmente el aludido verso primero del poema, que Huerta repudió por malsonante, llegó a convertirse en algo así como en la diana donde recayeron un sinfín de pullas inge-

³² Ms. 10.460, B. N. de Madrid, fols. 13 y 14. Véase también la citada carta de Iriarte del 11 de mayo de 1779 a su gran amigo, E. Ramos; en ella se dan abundantes noticias de esta obra.

³³ IRIARTE, *Colección de obras*, VI. pág. 337.

³⁴ Ms. 9583, B. N. de Madrid, fols. 136, 181, etc.

³⁵ Cf. J. SUBIRÁ, *El compositor Iriarte y el cultivo español del Melólogo*, vol. I, Barcelona, 1949, págs. 79-87, 203 y sigs.

³⁶ Cf. COTARELO, ob. cit., pág. 341, nota. El romance puede verse en B. A. E., vol. XLVI, págs. 15 y sigs.

³⁷ B. A. E., vol. II, pág. 566.

niosas e hirientes³⁸. Y, naturalmente, Forner no había de faltar a la carnaza. A él fue más de una vez con su sarcasmo cáustico, según hemos visto (*Asno erudito*, *Sátira contra la literatura chapucera*, *Los gramáticos*, etc.). Ante tal alud de rechifla campanuda parece que Iriarte quiso quitar importancia al choque con Huerta por causa del referido verso. Un ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid conserva una sucinta relación de lo sucedido con Huerta, contado por el propio Iriarte, que nos da pie a pensar así³⁹. Por lo demás, véase el siguiente texto inédito y autógrafo de Forner que refleja bien cuanto el extremeño pensaba de este poema didáctico:

Publícase un poemote embutido por todas partes de bagatelas que nada importan ni significan: ¡Gran cosa!, exclaman los bachilleres. Como todo es paja y celos, no conocen otro manjar, le ponderan extraordinariamente. Sus elogios dan el compás a la turba y... ¡cata aquí! que, a pesar de los decretos de la razón, porque lo quieren así cien irracionales en dos pies y sin plumas, ha de ser excelente el tal poemote, excelente el padre que lo engendró y excelentísimos los juicios que se hacen de él. ¿Qué se sigue deste desconcierto?: Que el pobre diablo, que se derritió los sesos en guardar, como en cor-

³⁸ Por ejemplo, en las saladas *Coplas para tocar al violín a guisa de tonadilla* de SAMANIEGO:

Cantar la música Iriarte
se propuso en un poema
y en lugar de sinfonía
tocó la gaita gallega:
Las maravillas de aquel arte canto
¡Dios guarde, oh muñeira,
tu gracia, tu encanto! etc.

(B. A. E., vol. LXI, págs. 395, 396).

Igualmente MELÉNDEZ VALDÉS en el soneto — si realmente es suyo — *Apolo-gía envuelta en sátira: ¡Oh musical poema malhadado!* (ms. 6491, B. N. de M.); QUINTANA también lo repudia, pero sin sátira, en su estudio *Sobre la poesía castellana del s. XVIII* (B. A. E., vol. XIX, pág. 151); FORNER lo satiriza múltiples veces, particularmente en *El asno erudito* y en *Los gramáticos*, etc.

³⁹ "En la última vez que nos vimos (habla de Huerta), me puso un reparo, aunque no muy grave, sobre un verso mío y confesándome yo la razón que tenía, quedamos amistosamente de acuerdo en que tal verso no se podía dar por verso bueno, pero que era verso y podía pasar, sin embargo del reparo que era justo" (Carta de IRIARTE de nov. 5, 1778 a don Francisco de la Concha y Miera, Caja de mss. 7922, B. N. de Madrid),

chera, mil o más versos de garapiña, sustituye al seso que le falta el viento que le soplan los ridículos aduladores, se llena de vanidad, se cree el Apolo de su nación... ¡Dios perdone las esperanzas que se podía tener de él! El no será en su vida más que coplero. ¿Quién tendrá la culpa?: los charlatanes⁴⁰.

En fin, la *Epístola* de Iriarte a Metastasio⁴¹ y, mucho más, los versos que Bosarte, Secretario de la Academia de San Fernando, le envió anónimos desde Viena en elogio del poema⁴², dan cierta idea de lo agrias y numerosas que debieron ser las sátiras contra esta obra de Iriarte. Ciertamente no le faltaba razón al fabulista cuando, bien consciente de lo que era la crítica de la Corte, refiriéndose a otra obra suya, escribía: "El amigo Llaguno y otros bien intencionados juzgan sólo por sí y no saben las gaitas que es menester templar en este destemplado órgano literario matritense"⁴³.

El año 1782 se prepara la tormenta que descarga contra Forner en mayo de 1784. Le vino por amar la verdad y no pararse en pelillos de respetos humanos⁴⁴. Había atacado al poderoso, al encumbrado por la fama linsojera y "en tu patria es el único pecado / decir verdad y no tener dinero"⁴⁵. Y le había atacado destilando ponzoña venenosa: a la fábula de *El asno erudito*, picante y graciosa, le siguió, apenas sin motivo, la *Historia chinesca*, dura, ácida, pero llena de interés literario por su prosa castiza y salada, así como por sus certeros juicios críticos. Iriarte negó haber atacado en sus

⁴⁰ *Consejos saludables a los charlatanes*, Archivo de don Juan Grinda, Papeles manuscritos de Forner, Leg. IV, Hoja 34. Conste aquí mi agradecimiento al doctor Grinda por la cordialidad con que me facilitó el acceso a este rico filón de papeles fornerianos.

⁴¹ B. A. E., vol. LXIII, págs. 34 y 35.

⁴² Ms. 10.460, B. N. de Madrid. Véase asimismo la *Epístola* que IRIARTE le dirige como respuesta, donde viene a decir que al poema no se le criticó despiadadamente tanto por ser malo cuanto por ser él el autor (B. A. E., vol. LXIII, pág. 56).

⁴³ Caja de mss. 7922, B. N. de Madrid.

⁴⁴ FORNER, *Exequias*, pág. 15.

⁴⁵ FORNER, *Sátira contra los vicios de la Corte* (B. A. E., vol. LXIII), pág. 312.

Fabulas literarias a escritores contemporáneos, chispa — según hemos visto — que encendió a Forner. Primero lo niega en forma indirecta en el documento con que recurrió a la justicia ⁴⁶, más tarde, en 1787, en forma más abierta, justificándose y rechazándolo categóricamente ⁴⁷. Sin embargo, una lectura atenta y desapasionada de aquellas parece dar la razón a Forner. En un resumen inédito de la vida de Iriarte, dictado por él mismo, a principios de 1782, se dice: “En el mayo inmediato se divirtió en componer algunas fábulas en verso alusivas a varios casos que ocurren en la profesión de las letras”⁴⁸. El sustantivo *casos* aquí, aplicado en su sentido más concreto y deíctico, parece estar apuntando con el dedo. Además, el texto tiene cierto interés por estar escrito antes de aparecer *El asno erudito*. También Leandro Fernández de Moratín creyó que Iriarte tuvo en sus fábulas propósito de ataque a contemporáneos y protesta por ello aludiendo a el *Para casos tales...*, donde el canario llama a Forner “libelista”, “mal criado”, “envidioso” y “calumniador”: “De hoy en adelante”, dice el poetaastro de la *Derrota de los pedantes*, “a todo crítico se le llamará envidioso, a toda prueba calumnia, a toda censura libelo y a todo raciocinio personalidad e insulto”⁴⁹. Ya nos hemos referido a la gran repercusión que por entonces tuvo *El asno erudito*⁵⁰. Esto, el orgullo personal y la obcecada insistencia en el ataque de un Forner implacable llevaron a los Iriarte a recurrir a los tribunales. Y justamen-

⁴⁶ Ms. 9583. B. N. de Madrid. fol. 297.

⁴⁷ Aludiendo IRIARTE en el Prólogo a sus poesías (*Colec. de obras*, vol. II, pág. xi) a sí mismo y al furibundo ataque de Forner, dice: “Desconfían de un buen corazón, le suponen intenciones dañinas, le creen insociable y adusto y le tratan de díscolo, mordaz y descontentadizo, mas ¡cuántas veces ha desmentido la experiencia este falso y vulgar concepto! ... ningún otro afecto guiaba su pluma sino el amor de la rectitud, el deseo de la perfección de las ciencias o el sentimiento de ver a sus conciudadanos entregados a frívolas ocupaciones, a necios caprichos, a opiniones erradas, a ridículas inconsecuencias”.

⁴⁸ Ms. 10.460, B. N. de Madrid. fol. 16.

⁴⁹ L. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, *Derrota de los pedantes* (B. A. E., vol. II), pág. 567.

⁵⁰ Los periódicos del tiempo no fueron parcos tampoco en prodigar pullas con tal motivo contra Iriarte.

te. Mas, bien poco supuso para el canario el haber ganado el pleito en comparación con lo que le afectó el ataque. Desde entonces se echa sobre sí una como permanente tarea de justificar su conducta. Todavía en 1787, volviendo a sus problemas en relación con la Inquisición, se le va la idea hacia Forner y su *Asno erudito*:

Ninguna defensa está ya de sobra . . . cuando basta que un escritor, por haber dado pruebas de tal o cual aplicación o ingenio, haya logrado alguna aceptación en los países extranjeros para que en el suyo se vea recompensado con el renombre de *Asno* u otro equivalente ⁵¹.

A través de ciertas poesías de estos años, puede seguirse fácilmente el estado de espíritu de Forner en relación con el mal cariz que el proceso iba tomando para él.

El soneto *Altura equívoca* ⁵² es muy claro contemplado a la luz de este grave problema judicial: "Tú, Iriarte, ahito de grandeza inmerecida, en posición privilegiada, te huelgas, torpe, en tu engañosa mina: peligros o peligro en el pleito planteado. Mas tú siempre habrás de salir perjudicado, bien ganes o pierdas, bien seas reo o verdugo":

Esporo, ese poder, esa grandeza
con que el hado burlón te engolosina,
si añagazas no son a tu ruina,
serán castigo a tu mortal vileza.

Tú, encenagado en súbita riqueza,
te huelgas torpe en su engañosa mina.
¿A tanto el cielo tu idiotéz empina?
O la nuestra peligrá o tu cabeza.

No es Dios injusto, no. Jamás consiente
gloria al malvado, ni elevado empleo
sin causa al necio permitir le plugo.

Tu grandeza es patíbulo eminente;
si a su cima no subes como reo,
subes ¡mira qué horror! como verdugo.

⁵¹ IRIARTE, *Colec. de obras*, vol. II, pág. XXI.

⁵² B. A. E., vol. LXIII, pág. 316.

Más interesante es todavía la *Carta familiar a Lelio*⁵³, escrita aparentemente contra el comediógrafo Fermín Laviano y otros, en relación con la turba de malas poesías aparecidas para conmemorar el nacimiento de los malogrados infantes gemelos, 1783. La epístola deja traslucir bien el gran problema que le aqueja, hasta tal punto que parece quedar postergado el objeto principal de la misma ante la preocupación del autor por el peso abrumador de un adverso desenlace próximo. En estos versos de doble sentido teme el ridículo que puede venirle con el fallo condenatorio del pleito:

....en mi desdoro
voy a hacerme infeliz, y a ser sin falta
blanco importuno del saber plebeyo.

Y le sigue comentando a *Lelio* lo mal que va para él el proceso. A los oídos de Forner debió de llegar pronto el estado del mismo. En efecto, don Antonio Cano, el Fiscal, evacuó su informe ante el Consejo en la sesión del 25 de agosto de 1783⁵⁴, los Infantes nacieron el 5 de septiembre y esta epístola, escrita hacia septiembre u octubre, refleja con toda claridad la depresión y la seguridad de inevitable derrota, de Forner:

De su vulva triunfal ¿qué triste sabio
resistirá el imperio? Más fatales
para mí mi verdad y mi entereza,
que dichoso a una adúltera su vicio.
Porque ignora mi labio
el arte de dar nombre de belleza
a un semblante de cera o bigotudo
y en este negro suelo,
menos de su maldad, de todo dudo,
¿cándido sacrificio
seré de una lascivia inexorable?

El “nefando leguleyo”, “que rebosa barbarie”, el “Atila legal” que a “borbotones alega textos” contra su causa parece ser,

⁵³ B. A. E., vol. LXIII, págs. 313, 314.

⁵⁴ A. H. N. de Madrid, *Consejos*, leg. 5547, n. 65.

si hemos de poner esta epístola en relación con otro documento de Forner⁵⁵, don Pedro Escolano de Arrieta, primer Escribano y Secretario del Consejo de Estado. La opinión de don Antonio Cano fue también dura y abiertamente contraria a Forner, pero no parece haberle motivado ninguna animadversión contra él. Al menos nada hemos visto en tal sentido en los documentos consultados.

Forner, casi seguro, pues, ya de su derrota, anticipa por primera vez su propósito de dejar a la posteridad que juzgue y decida la justicia de su causa. En *Los gramáticos* dice lo mismo⁵⁶ y con tal propósito incluye en las obras en obsequio a Godoy los principales documentos del pleito, justificantes de su postura⁵⁷:

Y como son los necios infinitos
creen al brutal, y el desdichado Aminta,
sufriendo el hambre docta que le aqueja,
a la posteridad el cargo deja
de estimar su virtud, según costumbre,
y dar a un vano nombre un honor vano.

Es decir, la posteridad le dará a él la razón y al vanidoso Iriarte el vano e innecesario honor del triunfo en el pleito.

Siguiendo Forner en su meditación, a la vez que se asegura nuevos fracasos para el futuro, dado su carácter,

Descréditos mayores
te prepara una turba delirante...

da, de paso, un nuevo zarpazo audaz al acicalado Iriarte, a base de la misma idea que se encuentra en *El asno erudito*:

En pueblo donde un mal versificante
triunfa y lleva la voz de la doctrina
porque el cuerpo acicala y afemina,
usurpando a las hembras sus unguentos,
y sus versos estima por los cientos,
sólo un pedante puede ser poeta.

⁵⁵ Ms. 9583, fol. 316.

⁵⁶ *Ibidem*, fol. 296.

⁵⁷ *Ibidem*, fols. 297-319, 333-337.

La idea del esmero minucioso en el vestir le induce a contraponer su modo descuidado de llevar la ropa con el del impecable fabulista. Forner se siente combatido por él, “poder irresistible y poderoso”. Cuando le alude en su obra suele hacerlo casi siempre medio ocultándolo en los nombres de ‘Faustino’, ‘Fausto’, ‘Fraudelio’, ‘Geta’, ‘Mevio’, etc.:

Al docto la indiscreta
 caterva le persigue, avasallada
 al gusto del *don Fausto*. En mí el vestido
 es abrigo y decencia, no extremada
 cultura que, entre damas ignorantes,
 me haga docto porque ate consonantes
 y versos mil y mil hiele en una hora.

Y, finalmente, la exclamación forneriana unida a la impotencia:

¡Veme aquí combatido
 de un temible poder, cuya locura
 obedece y adora
 el hombre, que se jacta de que impera...

El epigrama *A un malsín*⁵⁸ deja ver también un Forner semiderrotado que achaca a fraude y cohecho la victoria del enemigo y que le pide — recordándole tres veces ser asno y dos urdidor de fraudes — le permita seguir haciendo tranquilo su labor de buen crítico:

De lobos está plagado
 el mundo, ¿y te despeluznas,
 Fraudelio, tú, que rebuznas,
 porque en sátiro he dado?

Con rebuznos no se espantan
 los lobos. Fraudelio ruin,
 déjame ser buen mastín,
 pues ser mal asno te aguantan.

⁵⁸ B. A. E., vol. LXIII, pág. 337.

Y por último, he aquí dos poesías de Forner poco conocidas hasta ahora, un soneto y un epigrama, que muestran a su autor definitivamente vencido. Pero primero, dos observaciones: el primer verso del soneto quiso Forner comenzar por *Cierto Faustino*, como tantas veces en otras poesías, pero tachando la frase, esta vez escribió claramente el nombre de *Iriarte*. Y en el cuarto verso del segundo cuarteto sustituye *pedante* (tachado) por *ignorante*:

No hay duda, Iriarte, que tu docto pecho
sabe triunfar con artes generosas
cuando en el foro a tu contrario acosas
oponiendo a tus letras el cohecho.

Tú estás en tu victoria satisfecho,
y él ríe de tus tramas asquerosas.
Persíguesle y, por ello, no reposas,
y él te llama ignorante a tu despecho.

Pues con la fraude tu ignorancia escudas,
Nerón segundo, del orden asido,
degüella al que en la ciencia te adelanta:

Degüéllale, te espera. ¿Porqué dudas?
El junta ya a lo docto, lo oprimido;
tú, lo calumniador a lo pedante⁵⁹.

En el epigrama Forner describe a Iriarte ya satisfecho con su victoria recién ganada:

Porque en alto puesto estás,
empiezas, Fausto, a ufanarte
y es que sólo con hincharte
el puesto llenar podrás.

Mas te viene tan holgado
y ya tan hueco te sientes
que es de esperar que revientes
antes de haberte llenado⁶⁰.

⁵⁹ Archivo Grinda, Papeles mss. de Forner, Cuaderno pergamino, pág. 9 r.

⁶⁰ *Ibidem*, pág. 89 v.

Dos meses después del fallo, escribía Forner la *Carta de don Antonio Varas al autor de La Riada, sobre la composición de este poema*. La obra de Trigueros había aparecido el mismo año de 1784. En contraste con las alabanzas desmedidas de Iriarte a tal composición⁶¹, Forner la criticó con toda la dureza habitual en él para todo cuanto entendía mal escrito. A juzgar por Sempere, la carta de Forner hizo ruido en el mundo de las letras madrileñas. Pero el autor de la *Biblioteca*, buen amigo de Iriarte, quitando importancia objetiva a la carta, atribuye su popularidad, según queda dicho, a la satisfacción de la ofensa que le fue exigida a Forner por la Real Academia y a las pullas contra algunos autores buenos y malos⁶². En efecto, entre los aludidos abiertamente, además de Monzín, Laviano y Valladares, está don Tomás de Iriarte a quien le dedica varias páginas del texto manuscrito consultado.

Véase cómo se refiere a su *Asno erudito*, la violenta sátira a Iriarte con ocasión de las *Fábulas literarias*:

La sátira se emplea admirablemente cuando se trata de hacer bajar el toldo a un pedante, de ridiculizar a un versificador hinchado o de contener el magisterio de un insolente preceptista⁶³.

También allí mismo tira a ventana conocida: a la égloga de Iriarte *La felicidad de la vida del campo*, la que en 1781 ocupó por extenso la atención de Forner:

Nuestros poetas necesitan muy poco para extraviarse y si Ud. le concede estas cargas ... ¡Dios perdone a nuestro Parnaso! ... algún poetastro nos dará declamaciones semipolíticas con nombre de églogas, a pesar de Teócrito⁶⁴.

⁶¹ IRIARTE, *Carta*, mayo 28, 1784, a Trigueros, Caja de mss. 18.692, n. 51, B. N. de Madrid.

⁶² SEMPERE Y GUARINOS, ob. cit., vol. VI, págs. 91, 92.

⁶³ FORNER, *Carta de Varas*, ms. 9586, fol. 259, B. N. de Madrid.

⁶⁴ *Ibidem*, fol. 260.

Y, tras una nueva alusión a Iriarte, algo más difusa, en el folio 292, vuelve a la carga contra la égloga molestando esta vez muy seriamente a la Real Academia. Ni qué decir tiene que el “discurso harto bueno” a que se alude en el texto son sus *Reflexiones de las dos églogas*:

Llegó a tanto el abandono en esta parte, que hasta un Cuerpo muy sabio y respetable hizo imprimir años pasados un diálogo semipolítico con nombre de égloga, cuyo estilo en unas partes es cómico, en otras trágico, en otras lírico, en ninguna bucólico y en todas ridículo. De todo hay en el tal diálogo menos el carácter o color pastoral. Hubo en aquel tiempo quien probó esto en un discurso harto bueno, que no se imprimió por nuestros pecados⁶⁵.

La *Carta de Varas* no tardó en ser delatada al Consejo de Castilla, y Forner fue obligado, entre otras cosas, a reparar la ofensa al honorable Cuerpo, dándole satisfacción en la persona de su Director, el Marqués de Santa Cruz. Y en una carta a su amigo don Francisco Pérez de Lema, Forner echa la culpa de todo lo sucedido a Iriarte, a Escolano y a Ignacio López de Ayala, censor del opúsculo de *Varas* y con el que pronto va a estar en abierta pugna por haberle reprobado *La cautiva española*:

Sé muy de cierto que mi amigo don Tomasito y su compadrete Escolano han atizado furiosamente el fuego y si no han hecho más ha sido a más no poder. Ayala, que fue el Censor de *Varas*, reconvenido por el Consejo, no ha sabido defenderse, sino calumniándome a mí, y cuando pedía la generosidad que sostuviese resueltamente lo que aprobó, me atribuyó la impostura de haberse hecho la impresión de diverso modo que él aprobó el original⁶⁶.

Forzada retractación que no influyó en que ‘Aminta’ perdiera nada del respeto que siempre tuvo para con la Real

⁶⁵ *Ibidem*, fol. 297.

⁶⁶ Ms. 9583, fols. 324, 325, B. N. de Madrid; cf. también COTARELO, ob. cit., pág. 298.

Academia. Algunos años más tarde escribía siempre aludiendo a Iriarte:

Las obras que llevan por delante el testimonio de una aprobación tan auténtica [la de la Real Academia] ... caminan con libertad y desembarazo, abaten las críticas de los miserables que nada hallan bueno sino lo suyo y triunfan de las habladorías de los maldicientes que, sin obrar, con los que obran son malignos⁶⁷.

Y sigue refiriéndose, sin aclarar nombres, a que la posteridad seguirá estimando la obra de Meléndez, cuando ya no se sepa ni aun el nombre "de los que ahora, en la oscuridad de sus concurrencias privadas, critican a la Academia"⁶⁸. Ni que decir hay que todo esto va dirigido contra la conocida protesta de don Tomás de Iriarte contra la decisión de la Real Academia del concurso de 1780 y las *Reflexiones de la Egloga de Batilo*.

Dos días después de escrita la crítica a *La Riada*, está firmada la *Carta del tonto de la Duquesa de Alba a un amigo suyo de América* (julio, 26 de 1784). También va dirigida contra la serie de Lavianos y tantos otros que habían celebrado los grandes acontecimientos del año anterior (bombardeo de Argel en agosto, paz de París y nacimiento de los gemelos reales en septiembre) con gran profusión de malos versos. Aunque Iriarte nada compuso para tales eventos, al contrario zahirió, como 'Aminta', a quienes lo hicieron con una aguda poesía, sin embargo halla tenue hilo Forner para meterse con su enemigo al hablar de los malos versificadores:

España ha sido siempre abundante en poetas, pero jamás lo ha sido tan abundante en malos versificadores como en nuestra edad. Algunos lo son por vanidad. Miserablemente se han encaprichado algunos ingenios de taracea ... en reputarse hombres eminentes porque tienen en la memoria cien mil menudencias de algunas artes, que no sirven de otra cosa que de rociar una maravillosa languidez fría e insulsa en cuanto escriben⁶⁹.

⁶⁷ Archivo Grinda, Papeles mss. de Forner, Cuad. perg., pág. 48 v.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 49 v.

⁶⁹ B. A. E., vol. LXIII, pág. 345.

Que el párrafo apunta al fabulista canario, el de los cien mil conocimientos de música, es incuestionable: el mismo pasaje con una ligera variante se encuentra en *Los gramáticos*. Y nuevamente aquí vuelve a mofarse de la "exactitud prosaica" de Iriarte como en el *Prólogo* de *El asno erudito* y como en *Los gramáticos*:

Después de esto han dado en traer en boca (y aún en pluma) una maldita *exactitud* con la cual me tienen jorobada la paciencia; y sin saber que la *exactitud poética* está a mil leguas de distancia de la *exactitud prosaica* (porque su estudio se encamina sólo a la vanidad y no a la sabiduría), usan de ésta en los versos y nos van poniendo nuestro idioma poético en estado de no poder volver a levantar cabeza⁷⁰.

A esto ya había replicado el canario que se solía confundir fácilmente la claridad meridiana con la exactitud prosaica.

Entre la lluvia de sátiras descargada sobre *Las bodas de Camacho* y *Los menestrales*, tras su estreno (julio 16 de 1784), acaso fuera la más célebre el soneto *¡Oh Bodas de Camacho! ¡Oh sin ventura!* etc. de Iriarte. Jovellanos la interpretó como verdadero resultado de la envidia a Meléndez Valdés⁷¹. Por entonces este soneto fue muy imitado, incluso con los mismos consonantes. El mismo año apareció esta descarada parodia del de Iriarte:

APOLOGÍA ENVUELTA EN SÁTIRA

¡Oh pobre don Tomás! ¡Oh sin ventura
y triste numen más que el hielo helado!,
¡O musical poema y mal trabado!
¡Lleno de languidez y de tristura!

⁷⁰ *Ibidem*, pág. 346. A lo cual IRIARTE vuelve a contestar como sigue: "¿Qué importa si el mérito de ser claro y exacto debe al fin ser envidiado por los mismos que pretenden escribir con fuego, sal y novedad y que, por falta de exactitud, dicen muy a menudo lo que no quieren decir o, por falta de claridad, creen haber dicho lo que es difícil de entender si dicen o no?" (*Colec. de obras*, vol. II, pág. 1x).

⁷¹ "Fue dictado por la envidia. Sabe Ud. que ha sido este poeta vencido por *Batilo* en la poesía bucólica y estas derrotas nunca se perdonan" (G. M. JOVELLANOS, *Obras publicadas e inéditas*, Madrid, 1858-1859, 2 vols. (B. A. E., vols. XLVI y L); 3 vols. más, Madrid, 1956 (B. A. E., vols. LXXXV-LXXXVII). La cita se encuentra en el tomo II, pág. 165).

¡Oh fría traducción, insulsa y dura!
 ¡Oh tabernario verso: a y me c u i t a d o !,
 ¡Oh talento francés sólo alabado
 de quien sólo favor lograr procura!

Por más que Cavanilles por primero
 te ponga y te aplique buen poeta,
 serás siempre poeta romancero.

Y, aunque tu desvergüenza es bien completa,
 Forner te hizo retrato verdadero
 y... ¡diga lo que quiera *La Gaceta!*⁷².

Cotarelo atribuyó esta composición a Meléndez Valdés⁷³. A mí, por el contrario, me parece ser obra del terrible 'Amin-ta' que, por segunda vez, sale en defensa de su compañero de estudios contra el mismo enemigo. Las dulces maneras del suave 'Batilo' no cuadran con la riada de hiel y ponzoña que lleva el soneto transcrito. Meléndez Valdés fue poeta poco avezado a los sistemas de la lucha satírica. No recuerdo ningún ataque de éste a Iriarte, a pesar de que no le faltaron razones para ello, y menos de tan implacable y furibunda acometida. *La apología envuelta en sátira* lleva más bien toda la inimitable marca de las trazas de Forner. Todas las imágenes y las alusiones del soneto están repetidas mil veces en las restantes obras del Fiscal satírico: el hielo helado y la languidez de la poesía de Iriarte, las pullas a las tres obras principales del canario (*La Música, El arte poética y las Fábulas literarias*), la mofa de Iriarte como poeta afrancesado y alabado indebidamente por Cavanilles en su réplica al artículo de Masson y el retrato de asno. Todo esto, tan opuesto a las exageradas alabanzas que *La Gaceta* del 7 de agosto de 1784 dedicó a Iriarte, ya nos es de sobra conocido.

Ningún escrito de Forner levantó mayor polvareda ni fue objeto de ataques más violentos ni más satíricos ni más encubiertos que su *Oración apologética*, aparecida a finales

⁷² Ms. 6491, B. N. de Madrid. La transcripción de este soneto dada por COTARELO, ob. cit., pág. 295, ofrece ligeras variantes a esta copia.

⁷³ COTARELO, ob. cit., pág. 295.

de 1786. El discurso de Masson de Morvilliers⁷⁴, leído por los españoles en la traducción de la *Enciclopedia* del editor A. Sancha, 1782, además de las contestaciones del botánico J. A. Cavanilles, 1782, y del abate C. Denina, 1786, incitó también a la Real Academia para proponer como tema del concurso de 1785 el de la *Apología o defensa de la Nación*, etc.⁷⁵. Para presentarlo en este concurso lo trabajó Forner. La Academia dejó el premio desierto. En mayo del siguiente año se lo remitía el autor a Llaguno en forma de discurso preliminar a la traducción del de Denina que aquél le había pedido hacer⁷⁶. Y, a su vez, Llaguno se lo envía a Floridablanca que lo acogió bien y dispuso su publicación inmediata. En general, la *Apología* fue considerada por los contemporáneos como innecesaria y violenta reacción y fue denunciada por su voluntad de intriga política, haciendo responsable de todo ello a Floridablanca⁷⁷. Don Bernardo Iriarte escribía en tal sentido en un documento citado por M. di Pinto⁷⁸ y Cotarelo⁷⁹:

Se trabajó con encono en promover e incitar el odio de nación a nación, protegiendo y fomentando los escritos apologéticos que entonces salieron, en tanto que se disparató con daño, atraso, necia presunción e ignorancia.

Ya previó bien claramente Forner en las páginas finales de la *Apología* que la obra iba a ocasionarle serios disgustos y que la "malignidad" para meter ruido y no dejar en paz cosa alguna, había de llamarle injustamente "adulador"⁸⁰. Lógicamente esta obra no contiene alusión alguna a Iriarte. Su propósito era muy diferente. Pero sí las primeras páginas

⁷⁴ *Encyclopédie méthodique, Géographie moderne*, t. I. Paris, 1782, págs. 554-568.

⁷⁵ *Gaceta de Madrid* del 30 de nov., 1784.

⁷⁶ A. H. N. de Madrid, *Estado*, leg. 3238, n. 15, doc. 6.

⁷⁷ M. DI PINTO, *Cultura spagnola nel settecento*, Napoles, 1964, pág. 196.

⁷⁸ M. DI PINTO, ob. cit. en el mismo lugar.

⁷⁹ COTARELO, ob. cit., pág. 316.

⁸⁰ FORNER, *Oración apologética por la España y su mérito literario*, Madrid, 1786, pág. 225.

de su *Apéndice*⁸¹, donde, doliéndose de tener que tomar las armas de la defensa, dice: “Desgracia es mía verme precisado a andar en nuevas revueltas literarias, después de tantos motivos como debieran retraerme de ellas”.

Y una segunda referencia, aún más hiriente:

Lejos de nosotros [le dice Forner al *Censor*, llamándole *amigo*] la bárbara locura de odiarse e infamarse mutuamente por no ceder al talento ajeno o por no estar concordados con los pareceres. Resérvese esta necedad a los Frerones literarios, a los que sin doctrina se afanan por ostentarse doctos o, siéndolo, saben sólo dar alimento a su vanidad⁸².

Tras esta temprana autodefensa, le viene el ataque ininterrumpido convertido en chaparrón. Tirios y troyanos se convierten en apologistas y antiapologistas. A este *Discurso* del periódico de Luis Cañuelo, contestado por el propio Forner en el *Apéndice* de la *Apología* (y antes por un ‘don Patricio Redondo’ con su suave *Carta al corresponsal de El Censor*), le sigue el *Discurso CXX*, que vuelve a ser replicado por ‘Redondo’, esta vez tratando inútilmente de meter en la refriega al *Apologista Universal* en favor de Forner. En el *Discurso CLIX*, *El Censor* refuta la contestación de Forner aparecida en el referido *Apéndice* y, todavía en el mismo año de 1787, *El Censor* tiene arrestos para burlarse de la *Apología* parodiándola con su *Oración apologética por el Africa y su mérito literario*⁸³, a base de retales de la de Forner que van comentándose en forma parecida a como hizo el autor de los *Centones fornerianos* con los *Discursos filosóficos* del extremeño. También en contra de Forner entró en la lid *El Apologista Universal*. La *carta* del núm. XIV, firmada por ‘El Orador Apologético’, no debe ser atribuída a Forner, pues resulta ser, a mi juicio, una verdadera mofa del futuro Fiscal,

⁸¹ Contestación al *Discurso CXIII* de *El Censor*, pág. 86.

⁸² FORNER, *Orac. apol.*, pág. 81.

⁸³ *El Censor*, *Discurso CLXV*, 1787.

mofa escrita con una buena dosis de habilidad muy propia del genio de Iriarte. En el número XV, 1787, se abre un concurso para fustigar a los *Discursos filosóficos*. El premio ofrecido era una medalla de plomo de seis arrobas de peso donde fuera grabado su 'Cliente' (esto es, Forner) con el lema: *omnia uentus*. La sorna ácida que ello destilaba era de ¡aúpa!. Tampoco se mantuvo callado *El Correo de Madrid*. En su número del 8 de agosto de 1787 inserta una *Carta del Apologista Universal* que muy bien podía ir firmada por don Tomás de Iriarte. Véase cómo enjuicia la obra de Forner:

He recibido... la ridícula *Apología* de Forner y los papeles del *Censor*. Estos ya los había leído. La primera, para decir verdad, no la entiendo ni creo que haya en el mundo quien la entienda, excepto el mismo Forner. No sé lo que llama exordio, ni narración ni división ni confirmación ni refutación ni conclusión; el estilo es poético, pero tan igual y parejo que es imposible que no fatigue al lector desde la segunda página. La mayor parte de los epítetos que aplica a los sustantivos me parecen nidos de golondrinos pegados a una pared: ni siempre es castellano, ni jamás es sentencioso, aunque se ve que esto es lo que más ha querido, porque, ¿cuál diablo le ha enseñado a vendernos sus dichos por sentencias?: Debiera probarlas, y si no, dejarlas, según las mismas reglas de la oratoria ⁸⁴.

Cuatro meses más tarde vuelve a la carga el periódico de Nipho con una segunda desenfadada carta firmada por 'Víctor Bufón' (¿aludirá el nombre a Iriarte, el ganador del pleito y chuzón redomado de la *Apología*?), llena de gracia y de mala intención contra Forner, a quien se le llama el Apologizador (nueva palabra inventada para distinguirlo de 'El Apologista') ⁸⁵. A la perdida *Carta* de 'Joseph Conchudo (1787)' ⁸⁶, Forner responde con su *Antisofisma* y a

⁸⁴ *El Correo de Madrid*, núm. 84, 1787.

⁸⁵ *El Correo de Madrid*, núm. 110, 1787.

⁸⁶ A mi juicio, se ha atribuido a Iriarte indebidamente. En efecto, teniendo presente la réplica de Forner, el tema de la carta ni correspondía a la preparación del fabulista ni era de su gusto.

las *Cartas de un español residente en París*⁸⁷ contesta con la *Lista puntual*⁸⁸, todavía inédita. Por lo demás, a los periódicos les llegó en tromba la virulencia de este desabrido satírico en tres desaforadas réplicas: las *Conversaciones familiares*, la *Demostración palmaria de que El Censor, su Corresponsal, El Apologista Universal y los demás papelejos de este jaez no sirven de nada al Estado ni a la literatura de España* y el *Pa-satiempo*. Todo ello, excepto la *Lista puntual*, 1788, Forner lo llevó a cabo en el año 1787, el más activo de su vida de reyerta.

¿Qué actitud adoptó Iriarte en esta pública polémica? Cotarelo cree que se mantuvo prudentemente alejado de ella⁸⁹. Mi impresión o, mejor, mi convencimiento, es distinto. Creo que intervino en ella, pero sin dar la cara para evitarse mayores complicaciones. He aquí algunos textos suyos que revelan al menos que seguía muy de cerca esta lucha:

Estos abogados de causas perdidas hablan siempre contra lo que piensan sin haber conseguido a estas horas más que hacer ridícula y aún terrible la voz Apología⁹⁰.

En carta del 7 de octubre de 1786 al P. Francisco de los Arcos, donde le comunicaba ciertas noticias para la obra de éste, *Conversaciones instructivas*, alude Iriarte en forma bien picante a la *Apología* de Forner que acababa de ser publicada:

Reverendo Padre y estimado Señor mío: va cundiendo tanto en la presente era el maligno estilo irónico que un escritor ingenuo o sin

⁸⁷ Estas cartas primero se atribuyeron a don Domingo Iriarte; COTARELO (ob. cit., pág. 321) supuso que eran de don Antonio Borrego; M. JIMÉNEZ SALAS (ob. cit., pág. 365) planteó justamente a tal adjudicación muy serias dudas. Son inquestionablemente de don Francisco A. de Escartín. Se conserva la solicitud de impresión al Consejo de Castilla para tales cartas con la firma del verdadero autor en el A. H. N. de Madrid, cuya copia pienso publicar en breve.

⁸⁸ Ms. 9587, fols. 196-252, B. N. de Madrid.

⁸⁹ COTARELO, ob. cit., pág. 322.

⁹⁰ *Carta a don Vicente García de la Huerta en la que se responde a varias ineptias de sus impugnadores y se proponen dos dudas al Señor Colector. P. D. I. D. L. C., Madrid, 1787. COTARELO la cree de Iriarte (ob. cit., pág. 341).*

malicia como V. R., apenas sabe si le elogian o si le motejan. Unos hay que vituperan obras pésimas y dicen que las *apologizan*; otros quieren, al parecer, escribir Apologías como, v. gr., de nuestra nación y lo que hacen es ridiculizarla; de modo que ya la alabanza se ha de tomar por rechufla y la que realmente es una sátira, se nos ha de vender como panegírico⁹¹.

Además, en un manuscrito que fue de propiedad de Iriarte⁹², he visto entre otras poesías del fabulista la famosa quintilla de Huerta, de quien Forner decía que tenía la cacoética manía de ladrar y morder a todo viviente:

Ya salió la *Apología*
del grande orador Forner.
Salió... lo que yo decía:
descaro, bachillería,
no hacer harina y moler.

Lo cual corrobora mi seguridad de que Iriarte estaba pendiente de la lucha planteada en el mundillo intelectual de la Corte de aquellos años⁹³. Y no dudo de que algunas de las *cartas*, *discursos* o artículos, anónimos o con seudónimos, de los periódicos del tiempo debieron ser del fabulista, sobre todo, teniendo en cuenta que Forner tampoco olvida a su enemigo en sus escritos de estos agitados años de 1787 y 1788: la necesidad de responder a críticas duras y a ataques personales anónimos le ofrece a Forner la oportunidad de oro para dirigir más de cuatro sátiras a Iriarte, naturalmente, siempre sin nombrarle.

En las *Conversaciones familiares*, después de decir de *El Apologista*, de *El Censor* y de *El Memorial Literario* que

⁹¹ Ms. 9587, fol. 295, B. N. de Madrid.

⁹² Ms. 3172, fol. 16, B. N. de Madrid.

⁹³ Véase otro pasaje de Iriarte en COTARELO, ob. cit., pág. 323. Existe también un texto sumamente duro de su hermano Bernardo contra la *Apología*: "[Floridablanca se valió] del difamador público don Juan Pablo Forner, *alias Segarra*, para que éste compusiese, como compuso, una voluminosa, impertinente y fastidiosa *Apología*" (Archivo de Alcalá de Henares, leg. 2817, aducido por COTARELO, ob. cit., pág. 216).

componen los tres una guitarra literaria, cuyas clavijas son los discursos de *El Censor*, sus cuerdas *El Memorial* y la caja vacía que produce sonido *El Apologista*, y después de compararlos a la gaita gallega por motivos semejantes y de llamar a *El Apologista* encuadrillador por reimprimir en bastardilla lo ya impreso⁹⁴, 'Silvio' (Forner) se queja de que los dos primeros periódicos son malos críticos, de elocuencia tabernaria y de alma vulgar; *El Apologista* le responde que el estado actual de las cosas exige se hable duramente sin perdonar a nadie, lo que da pie al satírico para hincar el diente a Iriarte, aludiendo una vez más a las *Fábulas literarias* y reprochándole de nuevo su intención en ellas de maltratar a otros con dictados injuriosos:

Señor [dice 'Silvio'], yo siempre he hecho distinción entre la entereza y la insolencia, entre la firmeza de un sabio y el atrevimiento de un fanfarrón... el que cree que para sustentar la verdad es menester maltratar a todo el mundo, es el que saca menos provecho de sus tareas, mayormente, si a poco saber junta muchas baladronadas. Sólo corrige a los hombres quien sabe ganarles el corazón. Con altivez, la jactancia, la fanfarronería, la aspereza, las expresiones afrentosas y los dictados injuriosos son buenos para un Trasón que se figura ser un grande hombre al mismo tiempo que está dando motivo para que se burlen de él⁹⁵.

La traducción de la oda horaciana *Delicta maiorum*, publicada por *El Censor*⁹⁶, es también motivo para recordarle al Iriarte traductor del Venusino, pocas páginas más adelante:

¿Quién le pondría a nuestro sabio [el traductor de la oda] un puñal al pecho para obligarle a estropear a Horacio...? Para su intento bastaba... el mismo texto de Horacio en su puridad misma y con esto se excusaba de haber vestido de matachín al pobre venu-

⁹⁴ FORNER, *Conversaciones familiares entre El Censor, El Apologista Universal y un doctor en leyes*, etc., Madrid, 1787, págs. 7-11.

⁹⁵ *Ibidem*, págs. 40-41.

⁹⁶ *El Censor, Discurso CIX*.

sino, que hartos trabajos ha pasado el cuitado en otras traducciones que andan por esas librerías⁹⁷.

Y en la misma obra, otra vez, la alusión a su tropiezo con la Real Academia y a otras supuestas persecuciones de Iriarte:

Dejo aparte otros inconvenientes algo más serios, cual es, a veces, que por un chiste de morondonga le envíen a un pobre hombre la honorífica visita de un ... a intimidarle la grave orden de que no sea gracioso. Dejo aparte las persecuciones sordas que se le suscitan si, por ventura, ha cometido el horrendo crimen de haber hecho ridículo a un charlatán, pero charlatán de Corte y docto en el arte de entrometerse⁹⁸.

Unos meses después de la *Oración apologética* aparecieron los *Discursos filosóficos sobre el hombre*. Es probable que fueran éstos el fruto de sus reflexiones en conexión con el curso de Derecho Natural que siguió en los Reales Estudios de San Isidro por los años de 1779-1780⁹⁹. Forner mismo dice haberlos escrito a los veinticuatro años¹⁰⁰, que, en efecto, coinciden con su estancia en Madrid del primer año. El pequeño cuaderno pergamino de Forner existente en el archivo del señor Grinda¹⁰¹ contiene el pergeño de un prólogo inconcluso para estos *Discursos*, de interés para nuestro propósito. Por el tono y por los duros y repetidos ataques a Iriarte da la impresión de estar escrito en medio del calor de la refriega con él, quizá hacia 1783, para enviárselo con aquéllos a Floridablanca (al menos, el autor expresa tal deseo indirectamente en su *Representación* al Conde), o quizá no mucho después de haberse fallado el pleito, para presentarlo con los *Discursos* al concurso de la Real Academia de 1784-1785. Lo que sorprende de estas páginas inéditas es lo fuera de tono, lo exabrupto de sus ideas en medio del pensamiento sereno de estos *Discur-*

⁹⁷ FORNER, *Conversaciones familiares*, pág. 43.

⁹⁸ *Ibidem*, pág. 47.

⁹⁹ M. JIMÉNEZ SALAS, ob. cit., págs. 72-75.

¹⁰⁰ Ms. 9583, fol. 313, B. N. de Madrid.

¹⁰¹ Págs. 48 r.-59 v.

sos¹⁰², que vienen a recoger el credo filosófico del autor sobre el hombre:

Hágame el favor de acordarse que uno de mis apellidos es *Segarra* y que este apellido, formidable a cierto número de personas, tiene necesidad de justificarse con los pedantes, o de mostrar a los que no lo son que no es tan detestable como ellos dicen y que si en alguna ocasión se tomó la libertad de satirizar a alguno, no hizo en esto otra cosa que lo que hicieron Lucilio, Horacio, Juvenal, Despreaux y todos los buenos satíricos de todas las edades y naciones. Y, por si aún tienen interés de la poca que ellos se merecen, oigan otro poquito de pedantería y tengan paciencia si no hablo al gusto de sus intereses; o, si desean, arrojen el libro de las manos y échenle encima cuantos anatemas les vengan a la boca; pero suplícoles en todo caso se vayan con tiento en impugnarle ... porque estas materias metafísicas en que anda en vuelta la religión no son para meros gramáticos y humanistas¹⁰³.

Naturalmente, el texto es un nuevo escarnio contra Iriarte. En él, además de recordársele dos cosas, el nombre de 'Segarra', publicador de la sarcástica sátira de *El asno erudito* y el pedantismo del fabulista, que tantas veces le ha repetido Forner, también contiene una clara amenaza — como al fin del *Prólogo* de la mencionada fábula — contra el 'gramático' Iriarte instándole a que no ose contestarle.

Ni que decirse tiene que con motivo de la publicación de estos *Discursos* aparecieron numerosas sátiras¹⁰⁴, muy probablemente alguna de Iriarte¹⁰⁵, lo cual obligó a Forner a comenzar la redacción de un diálogo jocoso sobre sus *Discursos filosóficos* que quedó en mantillas. De él tomo el siguiente pasaje alusivo al poema de *La Música*, a su celebridad en el extranjero, despreciada por Forner por considerar-

¹⁰² Véanse en B. A. E., vol. LXIII, págs. 354-374.

¹⁰³ Archivo Grinda, Cuaderno pergamino, pág. 51 r.

¹⁰⁴ *Centones fornerianos. Discurso antisofístico extractado del Hombre de Forner y traducido al Quakaro por M. Fox Novel*, Madrid, 1787; *Apéndice a la primera salida de Don Quijote el Escolástico por don Eugenio Habela Patiño*, Madrid, 1789; *Carta de un amigo de Montesquieu a su amigo El Censor*, Madrid, 1788 (citada por el Marqués de Valmar, cf. JIMÉNEZ SALAS, ob. cit., pág. 28).

¹⁰⁵ M. JIMÉNEZ SALAS atribuye con toda razón, creemos, al fabulista canario los *Centones* (ob. cit., pág. 371).

la fruto de mera propaganda organizada (cuya pieza clave sería don Domingo Iriarte, que a la sazón ocupaba un puesto diplomático en Suiza) y a la carta de Metastasio. La sorna descarnada contra Iriarte en este texto manuscrito es, pues, bien manifiesta:

Mis *Discursos filosóficos* son un juego de pocos días ... en lo menos que pensé yo cuando los escribí fue en hacerme digno con ellos de llenar el artículo de un diccionario. Para esto hubiera tomado otro rumbo, a saber, el haber hecho sonar mi nombre con cuatro vagatelas [*sic*] en los celeberrimos diarios extranjeros, apeteer y comprar cartas de los charlatanes de otros países, llamarme a mí mismo sabio¹⁰⁶ y, abusando de la ignorancia general, dar obras monstruosas con la confianza de que pasarían, a la sombra del favor y de la negación, el deseo de parecer sabios a poca costa¹⁰⁷.

Precisamente este mismo año, también Iriarte publicaba sus obras completas¹⁰⁸, que asimismo fueron objeto de atención de los literatos del tiempo para bien y para mal; algunos de ellos aludían al problema que tuvo con Forner, como el sutil Samaniego en estos graciosos epigramas:

Huerta escribe que el Parnaso
está cubierto de nieve...
¿La fecha?: el día en que Iriarte
dio sus obras, cabalmente.

Y sé que no ensuciarías,
Iriarte, tanto papel,
si, cuando escribes, gritases:
“¡Tomás, que viene Forner!”¹⁰⁹.

¹⁰⁶ En *Los gramáticos* FORNER trata de fatuo a Iriarte por suponer se personificaba en el ‘sabio elefante’ de su primera fábula literaria: “Ahora vea usted si se seguirá un horrible descrédito a la nación de desacreditar a un hombre elefante que se aplica él a sí mismo el renombre de *sabio* y que da a entender de sí que va a enseñar a todos los mortales” (B. N. de Madrid, ms. 9583, fol. 238).

¹⁰⁷ Archivo Grinda, Papeles mss. de Forner, leg. IV, hoja 40.

¹⁰⁸ La segunda edición: Madrid, 1805, 8 vols.

¹⁰⁹ F. M. SAMANIEGO, Epigramas al fin de la *Carta apologética al señor Masson*, en *El Anunciador Vitoriano*, 1895, pág. 263.

Con parecidas alusiones toman también partido los periódicos. El inquieto médico y literato don Manuel Casal le dirigió a Iriarte, en cambio, una octava real, elogiando la aparición de las obras de su amigo, que llegó a tener cierta resonancia ¹¹⁰.

Las *Exequias de la lengua castellana*, permanecieron inéditas hasta 1925, pero estaban escritas con seguridad en 1788 ¹¹¹. El Duque de Alcudia se las envió al Inquisidor General don Manuel Abad, para censura, el cual las devolvió sin ejecutarla (20 de agosto, 1789) y después Godoy, ya Primer Ministro, al Cardenal Lorenzana, que emitió juicio peyorativo sobre ellas el 5 de marzo de 1795 ¹¹². Por lo que definitivamente se le deniega a Forner el permiso de publicación, estimándolas dignas de elogio, pero no conveniente que aparecieran impresas por entonces. Y con razón. Porque se trataba de una buena reprimenda a numerosos escritores del tiempo, vivos y difuntos: el P. Isla ¹¹³ (pág. 51), diaristas (pág. 59), el autor de las *Cartas de un español residente en París*, *El Censor*, *El Corresponsal*, el autor de los *Centones* (pág. 81), los Mohedano (pág. 89), don Juan Ferreras (pág. 113), Cañizares (pág. 114), Feijoo (págs. 122-127), Larramendi (pág. 134), Trigueros (pág. 184), don Ignacio López de Ayala, don Juan de Iriarte y, por supuesto, don Tomás de Iriarte, etc. En un probable prólogo para esta obra, que quedó inédito, el autor nos revela explícitamente tal intención:

La mayor parte de lo que contiene será para tí materia de reprehensión y por caridad estoy obligado a excusar a tí el motivo de murmurar y a mí el motivo de ser murmurado. Su contenido se dirige a zumbarme, lo mejor que ha sido posible, de aquel desafortado y ridículo tropel de autorcillos que han afeado de setenta años acá la elegancia de la lengua que hablaron Luis de León y Miguel de Cervantes ¹¹⁴.

¹¹⁰ Fue publicada en *El Correo de Madrid* el 5 de enero de 1788, núm. 143.

¹¹¹ Ms. 9583, fol. 322, B. N. de Madrid, Carta de Forner a Llaguno del 16 de septiembre de 1788.

¹¹² M. JIMÉNEZ SALAS, ob. cit., pág. 118.

¹¹³ Citamos por la edición indicada de Clásicos Castellanos, núm. 66.

¹¹⁴ Archivo Grinda, Papeles mss. de Forner, Leg. IV, hojas 17 y 18.

Veamos, pues, concretamente las referencias a Iriarte en ella. Trás haber presentado Forner en el prólogo su autorretrato, nos indica que era comprensible que él, un hombre de tal entereza, resolución y carácter, hubiera de tener ciertas pesadumbres en la vida civil:

Y, en efecto, tuvo algunas y no flojas. Mas, no conviene disimular que él llamó sobre sí estas persecuciones por el uso menos prudente que hizo de una cierta franqueza y veracidad a que irresistiblemente le arrastraba su naturaleza... ¹¹⁵.

El, pues, se tenía la culpa de sus pesadumbres... en los últimos años reconoció su insensatez... cobró el juicio y dejó en paz a los malandrines ¹¹⁶.

En la página treinta y dos, comentando el desprestigio a que ha llegado la poesía, no duda en sostener que, si fuera buena, seguiría teniendo acogida, y añade: "en nuestros días hemos visto algún ejemplar que nos ha admirado y consolado". El editor Sanz y Rodríguez, tratando de aclarar el pasaje, dice en nota al pie de página: "alude al poema de *La Música*". Es obvio que tras la rechifla y sátira que, según hemos visto, le dedica en sus escritos precedentes, Forner no podría referirse a este poema en el presente texto. Nada menos que dos largos capítulos de la *Historia chinesca* dedica a demostrar que "el poema de *La Música* no es poema ni calabaza, bien que en cuanto si es calabaza se queda indeciso" ¹¹⁷. Más bien, creo yo, hay que pensar aludiera a la égloga de Meléndez premiada por la Academia, a la que dedicó un extenso comentario elogioso, o a la elegante traducción de *Atalía*, hecha por su protector y amigo Eugenio Llaguno y Amirola ¹¹⁸, que fue muy bien recibida por la crítica del tiempo o, quién sabe si incluso a su propia sátira de 1782. Forner era bien capaz de esto. Véase pocos párrafos más adelante la carta que el intonso Apolo dirige a *A m i n t a*, leída por *A r c a d i o* en voz alta:

¹¹⁵ FORNER, *Exequias*, pág. 15.

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 17.

¹¹⁷ Ms. 9583, fol. 194, B. N. de Madrid.

¹¹⁸ *Athalía*, tragedia de JUAN RACINE, traducida del francés en verso castellano, Madrid, 1754.

Hijo Aminta, desde que naciste inspiré en tí la inclinación a la poesía y de tal manera la inspiré que he cuidado siempre de conducirte por el buen camino ¹¹⁹.

Y sigue Forner derramando hiel contra Iriarte dos páginas adelante: Apolo había invitado a Aminta a presenciar el funeral de la Lengua. Iglesias le pregunta si él puede acompañar a su amigo. A lo que el Musageta le responde apuntando en sus cuartetos al Iriarte traductor y fabulista:

Ningún inconveniente hay en ello con tal de que seais de la buena secta, esto es:

Si nunca habéis traducido
algún librito de Francia,
copiando gálicas frases
con españolas palabras

....

Si, porque en París se encuentran
fábulas en abundancia,
no enfabuláis el idioma
con frialdades imitadas ¹²⁰.

Inmediatamente después de la viva e interesante estampa de los diaristas y de la intervención del viejo Cervantes donde se alude a las *Obras sueltas* de Juan de Iriarte publicadas (1774) por sus sobrinos ¹²¹, piensa Forner en los muchos idilios literarios que habrán de convertirse en ranas por no valerles ya de nada el charlatanismo mundano y vuelca aquí las mismas ideas que dirigió a Iriarte en el *Prólogo* de *El asno erudito*:

Por poco que sepa un charlatán siempre sabe algo más que el vulgo. Oyele éste con admiración estúpida cosas que nunca ha oído. Aquel, despreciando a los verdaderos doctos, alabándose a sí y haciendo magnífica e infatigable ostentación de sus fruslerías, logra sobreponerse al sabio entre los que leen sólo para divertirse ¹²².

¹¹⁹ FORNER, *Exequias*, pág. 34.

¹²⁰ *Ibidem*, págs. 36-37.

¹²¹ *Ibidem*, págs. 54-60.

¹²² *Ibidem*, pág. 60.

Y, por no cansar más, he aquí una última alusión a la tantas veces fustigada frialdad poética de Iriarte:

Hacer versos hoy en España equivale a encadenar dicciones y cláusulas medio francesas. Con decir esto está dicho todo. Se ha introducido ahora una maldita exactitud con que la poesía ha parado en un mecanismo gramatical, como si la gramática de la poesía no fuese diversísima de la prosaica y como si las leyes del entusiasmo y de la belleza poética no se burlasen a cada paso de las menudencias de los pedagogos¹²³.

Forner acaba de hablar de *La Música*, lo que le lleva inconscientemente a hacer esta reflexión sobre la frialdad del verso de Iriarte que ya le había recriminado en *Los gramáticos*, precisamente refiriéndose al dicho poema, y anteriormente, en *El asno erudito*, en forma general.

La *Sátira contra la literatura chapucera de estos tiempos*, que aparece al fin de las *Exequias*, es como un grito espontáneo de protesta contra todo Sufeno y pedante contemporáneos. Algo tenía que caerle a Iriarte de ella. A veces da la impresión de que la sátira toda va pensada para él. Porque Forner siente que su enemigo es la personificación de todo esto.

Casi en los primeros tercetos de la composición Forner alude a cierto hecho de su vida poco conocido que, al parecer, fue glosado por Iriarte:

Cuando *Faustino* en sus corrillos garle,
denvainando un papelón sangriento,
que su ciego furor supo dictarle,

En que, todo rabioso y fraudulento,
glose algún hecho de mi oscura vida
para inflamar mi justo atrevimiento,

Yo en mi alegre tugurio, en mi guarida
grata de mi pobreza, su coraje
riendo y su sandez mal escondida,

Escribiré: '*Faustino* es un salvaje,
deje la pluma y póngase a albardero
o, si quiere medrar, hágase paje;

¹²³ *Ibidem*, págs. 86-87.

Y aun su labio versátil y embustero
 su vocación allí con mejor tino
 cumplirá, ya abatido ya altanero'
 (9-13).

No sé de ninguna obra del fabulista a la que se le pueda aplicar tal pasaje, a no ser que el *Discurso antisofístico* pertenezca realmente a Iriarte, como con razón sugiere Jiménez Salas, según indicamos anteriormente, porque en esta obra se corre el velo de ciertas calabazas sufridas por Forner. Tres veces se repite esto allí¹²⁴. ¡Bien pudiera ser esto, por consiguiente, la “glosa de su oscura vida”! Y, en efecto, Forner debía tener tal seguridad, porque versos más adelante, tras aludir a los “Ninfeos”¹²⁵ (Francisco Mariano Nipho) y a los “Lupinos” (León de Arroyal), vuelve nuevamente a arremeter contra su enemigo llamándole “Vulpeyo”, apodo deducido del seudónimo *Fox Novel*, autor del *Discurso antisofístico*:

Allí, también hinchado y jactancioso,
 su insolencia *Vulpeyo* pregonando,
 se cree por ella un genio portentoso.

Sabe disparatar, siempre clamando
 que la verdad le asiste; ufano sabe
 someter los monarcas a su mando.
 (33-34).

Y, aún más: atacando su fatuidad, su ansia de gloria huera, pone Forner en la boca de su enemigo — esta vez llamándole *Catón* — un discurso que solapadamente remeda la forma de las *Fábulas literarias* y en medio del cual Iriarte se llama a sí mismo (entiéndase: “Forner le llama”) “traficante de centones”. ¡Qué curiosa coincidencia que al *Discurso antisofístico* se le conociera también con el título de *Centones fornerianos!*:

Mejor nuestro *Catón*, con firme planta,
 con entonada frente, en plazas, calles,
 busca el dedo vulgar que le levanta:

....

¹²⁴ *Centones fornerianos*, págs. 37, nota 2; 41, nota 3; nota 1.

¹²⁵ Así las ediciones publicadas, pero, ¿no deberá leerse *Nifcos*?

“La astucia triunfa sólo en el tumulto;
no ser sabio, ostentarlo es lo que importa;
ídolo en soledad no logra culto.

Mi vientre, pues, mi vanidad me exhorta
a fascinar al público con pliegos
de grande faramalla y ciencia corta.

....

Gritaré a los que pasan: «Animales,
venid a mantenerme; aquí se truecan
mis delirios impresos por reales.

Con viento interesado aquí se ahuecan
cabezas inocentes; no soy solo:
mil de la propia suerte os embelecán».

Así, aunque avaro escasease Apolo
sus dones a mi testa, y quiera ingrato
formarme hecho y derecho un pobre bolo,

Escribiendo a animales, en mi trato
no habrá esterilidad; son éstos muchos,
y el mentecato agrada al mentecato.

¡Oh! que paran al fin en cucuruchos
los fútiles dislates, pena impía,
inevitable a viles papeluchos.

Y, ¿qué será de la paciencia mía,
si me veo engendrar para cartones
de la triste *Riada* en compañía?

Pero a mí, traficante de centones,
¿qué me importa la fama y que no llegue
de la rosada aurora a las regiones?

....

Yo sólo aspiro al índico dinero”.

(37-50).

Valía la pena resaltar con esta larga cita cuánto de malo aplica Forner al fabulista canario. Pocos tercetos más adelante va a calificarlo de envidioso y difamador, encubriéndole, como otras veces, con el nombre de *Mevio*:

En tiendas de libreros se agavillan
a destroz la aplicación ajena,
y cuanto ella es mayor, más la acuchillan.

Reconócete fatuo y de la pena
sácame en que me tienes, y al Tonante
rogaré ponga en tí mente más buena.

Si no sombra a tu vista, siempre errante,
te seguiré, importuno, a todas horas,
pedante apellidándote, pedante.

¡Oh! vosotras, Piérades canoras,
y tú, espléndido padre de los días,
que a *Mevio* nunca inflamas ni acaloras.

Pues conocéis las timideces mías,
no con tales visiones graves muertos
salgan por mí de sus cavernas frías;

Que si di en tan risibles desaciertos,
reconocido, ya los abomino
y los cedo a tratantes más expertos.

(44-49).

Creo que no cabe duda, tras lo que ya llevamos dicho, que esta amenaza de Forner de seguir, importuno, a su enemigo apellidándole pedante o envidioso o prosaico o frío, etc. — amenaza que le había lanzado desde los tiempos de *El asno erudito* — la va cumpliendo a rajatabla con el transcurso de los años. Hay todavía en la sátira dos nuevos baquetazos a Iriarte: uno aludiendo a su poema jocoserio *El apretón* que el fabulista canario escribió el 19 de mayo de 1775, estando en la Alca-
rria ¹²⁸:

¡Oh Patria! Tú padeces el perjuicio
de esta turba voraz de pedantones,
que hacen de tu paciencia beneficio.

¿Qué eternos monumentos, qué blasones
trasladará Minerva a nuestros nietos
de esta edad tan fecunda en impresiones?

¿De *Mevio el Apretón* y los sonetos,
la prosa de sus versos, fría y seca,
buena para recetas y secretos?

(231-233).

¹²⁸ B. A. E., vol. LXIII, págs. 42-44.

El otro, ya al terminar, como si fuera un pinchazo de desca- bello al enemigo, al que esta vez llama Pilatos o "esponjado Poncio", refiriéndose a la gloria del ingenio:

Gloria que no procede de oropeles
ni limita al café su ministerio,
cual tú, esponjado *Poncio*, hacerlo sueles,

Gloria que de la envidia el vituperio
ve caer a sus pies y, en su constancia,
quiebra humillada su rabioso imperio.

(268-270).

Comentando brevemente esta sátira, al remitírsela a Lla- guno en carta del 21 de septiembre de 1788, dice que, por ha- ber dejado correr la pluma por pura diversión privada, al con- siderarla verdadero juguete doméstico, "se tomó la libertad de nombrar claramente a algunos sujetos, c u y a s m a ñ a s c o - n o z c o y d e t e s t o e n l o í n t i m o d e m í c o r a z ó n . M e permití este desahogo escribiendo para mí mismo"¹²⁷. (El su- brayado es mío). Es decir, cinco años más tarde de su encuen- tro en los tribunales con Iriarte (porque la alusión en gran par- te va dirigida a él, no cabe duda) seguía en Forner bien viva la herida abierta por el primero y más serio fracaso de su vida. Por otra parte, no parece muy sincero Forner cuando habla de su propósito de diversión privada. En la misma carta dice haberla leído ya don Francisco Lema, a quien él suele llamar "Maestro" y el "Tácito español", y el hecho de enviarla a Lla- guno y Amirola es dejarla ir de sus manos.

La comedia de *El señorito mimado*, que Iriarte había pu- blicado ya en el tomo IV de su *Colección de obras* el año 1787, fue estrenada, al año siguiente, el 9 de septiembre, en el Tea- tro del Príncipe por la Compañía de Martínez y bajo la di- rección del propio autor. Pronto se convirtió también en ob- jeto de calurosas críticas. En una octava real anónima se le acusa de haber plagiado el plan de Goldoni y el argumento de don Ramón de la Cruz, lo que Iriarte niega y refuta in-

¹²⁷ Ms. 9583, fol. 332, B. N. de Madrid.

mediatamente¹²⁸. A Forner tampoco se le escapó esta buena oportunidad para herir por centésima vez a Iriarte. En 1790 *La Espigadora* publicó un artículo que enjuiciaba *El señorito mimado* muy duramente, con toda probabilidad escrito por Forner porque en parte está reproducido en las *Exequias*¹²⁹. Pero las reflexiones de éste sobre la obra de Iriarte hay que ir a buscarlas a la referida carta a Llaguno del ms. 9583 (fols. 328-332) de la Biblioteca Nacional de Madrid, de la que tomamos los textos no propiamente analíticos de la comedia (éstos fueron ya recogidos por Cotarelo¹³⁰) sino los que tienden a poner de relieve nuestro propósito, a saber, la permanente animosidad de Forner contra Iriarte. Y, desde luego, en la carta no se contesta a las ideas del fabulista canario sobre su *Carta gratulatoria*, como afirma Cotarelo, por la obvia razón de haberla escrito Forner casi un mes antes (21 de septiembre) de la réplica a la referida octava real. Forner le anuncia a Llaguno su carta crítica en otra anterior del 19 de septiembre y ya en ella le anticipa el siguiente pensamiento: “¡Cuánto ha dado que reír esta comedia!”¹³¹. En la de dos días después comienza diciendo:

Sabrá que se fabricó en los Alpes y que en ella no hay más caracteres que uno y ese más bien en bosquejo que en pintura acabada. Sabrá también que hay en ella no sé cuantos episodios de los que llama *emplastos* nuestro Pinciano..., que su dicción es desalentada y rastrera, que sus versos son lánguidos a veces y a veces fabricados como por fuerza.

La única virtud que Forner reconoce a la comedia, reclamo para llenar con una razonable concurrencia el teatro durante ocho días, fue la excelente actuación de los actores María Ber-

¹²⁸ *Carta gratulatoria*, en *Diario de Madrid*, núms. 17 y 18, 1788. El ms. 3172 de la B. N. de Madrid (fols. 117, 118) contiene también un borrador de una poesía del propio Iriarte en alabanza de su comedia.

¹²⁹ J. A. COOK, *Neo-classic drama in Spain: Theory and Practice*, Dallas, 1959, pág. 326.

¹³⁰ COTARELO, ob. cit., págs. 345-354.

¹³¹ En B. A. E., vol. II, pág. 319 hay un juicio de MORATÍN no ajustado a lo que Forner expresa aquí. Asimismo, véase un soneto de Moratín que la alaba en el *Correo de Madrid* de noviembre 12 de 1788.

mejo (que representó el papel de m a d r e) y de Antonio Rodrigo, a quien Forner tenía por “maldito representante”, pero que en esa ocasión tuvo gracia especial para desempeñar su papel de se ñ o r i t o. Y añade todavía:

Moratin está muy contento de este triunfo, porque si esto gusta, dice él, lo mejor gustará más... , está empeñado en que yo me alegre también; pero, sin degradar en un ápice los buenos deseos del autor, alabaré con el público a la *Bermeja* que le corrigió la plana y al que representó el *señorito* ¹³².

El año 1789 Forner se mantuvo un tanto a la defensiva sin escribir apenas. Sempere y Guarinos sale a la palestra inesperadamente atacando a Forner en el artículo *Trigueros* del tomo VI de su Biblioteca, que apareció a finales de este año. Tiempo hacía que Forner había escrito al beneficiado de Carmona la *Carta de Antonio Varas* para resaltar los vicios de *La Riada*. Con tal ocasión Sempere enjuició bien a Forner y consideró su carta meritoria por las buenas reflexiones que tenía sobre la poesía épica ¹³³. Mas ahora, cuatro años después, contradiciéndose con lo entonces escrito, le da a la carta título de “sátira”, sosteniendo que su único asunto son lugares comunes mal aplicados y expresiones de Trigueros no bien entendidas y maliciosamente explicadas ¹³⁴. Me da la impresión de que la única razón de este inexplicable cambio de Sempere hay que buscarlo en ciertas alusiones malsanas de Forner al puntilloso bibliotecario en la sátira comentada *Contra la literatura chapucera de estos tiempos*, escrita justamente el año anterior; por ejemplo, la siguiente:

¡Oh Patria! Tú padeces el perjuicio
de esta turba voraz de pedantones
que hacen de tu paciencia beneficio.

¿Qué eternos monumentos, qué blasones
trasladará Minerva a nuestros nietos
de esta edad tan fecunda en impresiones?

....

¹³² Ms. 9583, fol. 330, B. N. de Madrid.

¹³³ J. SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo*, t. III, 1786, pág. 87.

¹³⁴ SEMPERE Y GUARINOS, *Ensayo*, t. VI, 1790, pág. 91.

¿De Guarinos la infausta *Biblioteca*,
 tablado donde España comparece
 a hacer ostentación de lo que peca;

Celo tonto que piensa que ennoblece,
 y en la calle nos pone nuestros trapos
 y a la irrisión del mundo los ofrece?

(231, 232, 234, 235).

Sempere, además, cometió el error en el año 1789 de tocarle a lo vivo en su llaga abierta e incurable: el viejo problema con Iriarte. Forner se enciende y no calla. Escribe el *Suplemento a "Trigueros"* (1790). En él trata a Sempere de parcial, de derramar a manos llenas la adulación hacia unos y la crítica agria y desatinada hacia otros, de hablar con espíritu de maestro de lo que no entiende, de confundir, trastornar y pervertir los principios más simples de las artes y del buen gusto. Forner revela poseer un manuscrito alusivo a su propia persona escrito por Sempere¹³⁵, donde tras una introducción "geringatoria", se teje la vida de Forner desde su venida a Madrid con la intención de desprestigiarle. A la maliciosa frase: "Vino Forner resuelto a tentar cualquier medio para tener qué comer", el satírico le responde justificando su actuación de 1782, que es a lo que aludía la tal frase:

Yo mismo me avergonzaría en ensuciar la pluma en tales hediondecas [los escritos de los escritores vanidosos]... La insolencia se ensoberbece con la ajena moderación y si no la humilla un escarmiento oportuno, será interminable su rabia y cada vez más temibles sus atentados¹³⁶.

Es decir, siempre las mismas ideas fijas: las de la *Presentación* a Floridablanca, las de *Los gramáticos*, las de *El asno erudito*, etc. A continuación alude Forner al "mamotreto" de los *Centones* y da la impresión también aquí, de que está pensando en Iriarte como probable autor de ellos. Y al comentar el extreme-

¹³⁵ El manuscrito se intitulaba *Carta al Apologista Universal sobre su cliente don Juan Pablo Forner*.

¹³⁶ Ms. 9585, fols. 347, 348, B. N. de Madrid.

ño la carta de ¿Guarinos?, lo hace utilizando el mismo procedimiento que el que utilizó el anónimo autor de los *Centones*, es decir, añadiendo comentarios al pie de nota:

... Por aquel tiempo Don Tomás de Iriarte gozaba en la corte de un crédito muy brillante por su ingenio [Forner: *despótico*], por sus obras [Forner: *que nadie lee*], por sus empleos [Forner: *¡gran mérito en la literatura!*] y los dos hermanos suyos [Forner: *luego, a más hermanos, más mérito, ¡Bravísimo!*] y por los méritos de su difunto tío don Juan Iriarte [Forner: *luego no es sólo Forner el que tiene tíos*]¹³⁷.

Y todavía hay otra alusión más a Iriarte con ocasión de los párrafos que dedica a Trigueros por haberle tildado de mal poeta en *Las Majas* (1790):

Para informarse del valor de sus versos [habla Forner de los versos propios] no hay que acudir a los Trigueros, a los Iriartes ni a los Guarinos. Tal vez se dirá que, por esta misma razón, no se ha de dar crédito a las decisiones de Forner en cuanto a los escritos de aquellos. Pero no corre la paridad. Forner criticó a aquellos cuando sus personas le eran desconocidas¹³⁸.

En mayo de este mismo año Forner es nombrado Fiscal del Crimen en la Real Audiencia de Sevilla y con tal motivo escribe una poesía pensando en la terrible rabia que a sus envidiosos y numerosos enemigos les había de sobrevenir. Entre ellos *in mente* se cuenta Iriarte. Y ya, alejado de la Corte y porque en septiembre de 1791 había muerto el fabulista, parece haber cedido al fin un tanto en su implacable ataque contra Iriarte. Desde ahora, sólo de vez en cuando aparece el recuerdo del escritor canario, por ejemplo, en *La corneja sin plumas* (1795), escrito contra Vargas y Ponce, porque éste llamó al extremeño hombre de poco juicio y saber¹³⁹:

¹³⁷ *Ibidem*, fols. 344, 345.

¹³⁸ FORNER, *Suplemento al artículo Trigueros* (ms. 9583, fol. 351, B. N. de Madrid).

¹³⁹ J. DE VARGAS PONCE, *Declamación contra los abusos introducidos en castellano*, Madrid, 1793.

De ciertos grandes hombres lo poco es lo más estimable. Y tal sabio ha habido en España de quien se han recogido y dado al público con increíble magnificencia hasta lo que soñó escribir y hasta las coplillas que hacía en celebridad de sus necesidades corporales¹⁴⁰.

Además de los textos aducidos existen otros muchos con referencias a Iriarte en las poesías de Forner. No es preciso volver a recordar el gracioso romance contra Huerta e Iriarte¹⁴¹, cuya *primera parte* aparece entre las poesías de Jovellanos¹⁴², aunque con numerosas variantes, y cuya paternidad, según indicamos, está todavía lejos de ser dilucidada, pese a las protestas del propio Jovellanos¹⁴³. Así también en el romance *Musa, mucho hemos pecado*¹⁴⁴, escrito hacia 1796, donde, acordándose de sus problemas con Iriarte, incrimina amargamente a su musa por haberle llevado a tantos dolores de cabeza:

Tú que puedes libremente
maldecir, sin que te arañen,
su barbarie a los Menoquios,
su fealdad a los Iriartes
.....
humíllate, bribonaza.

He aquí otro epigrama sin fecha e inédito que he encontrado entre los papeles sueltos manuscritos del Marqués de Valmar, existentes en la Biblioteca de Menéndez Pelayo:

Entusiasta del valor
eres sin duda, Tomás,
pues siempre veo te vas
al partido vencedor.

¹⁴⁰ FORNER, *La corneja sin plumas*, Madrid, 1795, pág. 6.

¹⁴¹ Ms. 9584, fols. 251-302, B. N. de Madrid, y B. A. E., vol. LXIII, págs. 332-336.

¹⁴² B. A. E., vol. XLVI, págs. 15 y sigs.

¹⁴³ Cf. COTARELO, ob. cit., pág. 341, nota 3.

¹⁴⁴ B. A. E., vol. LXIII, págs. 328, 329.

CONCLUSION

Lo que hemos pretendido poner ante los ojos de los lectores en el correr de estas páginas — y creemos haberlo conseguido — es que el pleito de Forner habido con Iriarte al principio de su carrera de escritor repercutió en la personalidad literaria del duro satírico mucho más de lo que hasta ahora se ha venido creyendo. Iriarte resulta ser desde 1782 algo así como un verdadero *Leit-motiv* de su quehacer literario. Su sombra va tiñendo año tras año todo cuanto el violento extremeño escribe. Casi no existe ninguna obra forneriana de carácter literario donde no quede patente el reflejo de esta continua obsesión suya. Las alusiones a Iriarte en la obra de 'Aminta' se suceden ininterrumpidamente hasta el mismo año de la muerte de éste. Aparte de *El asno erudito* y *Los gramáticos*, muy bien puede afirmarse, sin riesgos de desviarse mucho de la realidad, que otras tres obras suyas fueron concebidas en buena medida con la intención, aunque no exclusiva, de fustigar al fabulista canario, ocultando naturalmente tal propósito con un tema más amplio, menos comprometedor. Nos referimos a la *Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana*, a la *Sátira contra la literatura chapucera* y, en menor grado, a las *Exequias de la lengua*, en cuyo caso la excelencia del tema oscurece más su original propósito que se ve expresado en forma explícita en los papeles manuscritos de Grinda.

JOSÉ JURADO.

Carleton University, Ottawa.